

Acequías

AÑO 29 Primavera-Verano 2026
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

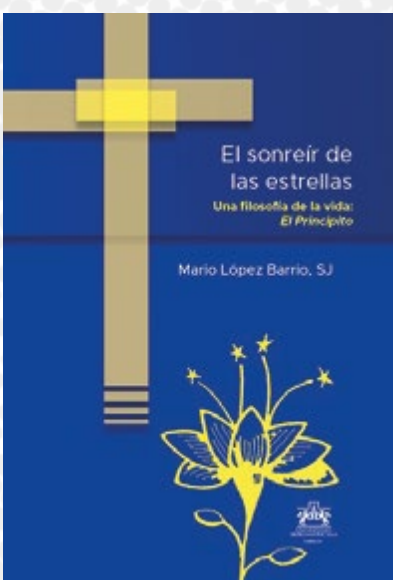
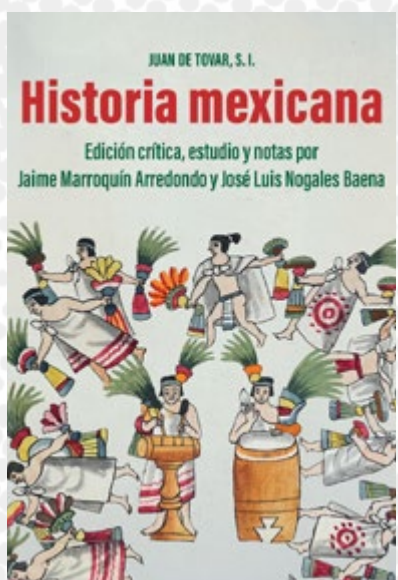
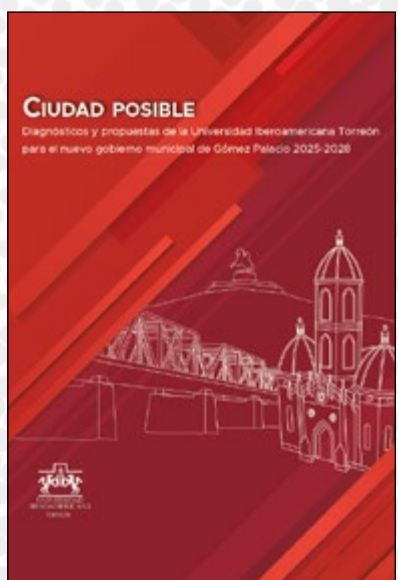
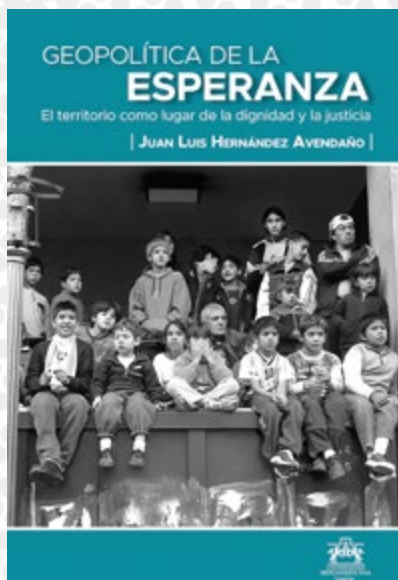
REVISTA DE DIVULGACIÓN
ACADÉMICA Y CULTURAL

98

Paradigma Pedagógico Ignaciano:
todo lo ordena
Neurodivergentes en los centros de
trabajo: pros y contras de su inclusión
La “Rueda de la vida” y
sus diferentes perspectivas

+ reseña, cuento y poesía





EDICIONES Y COEDICIONES RECIENTES GESTIONADAS POR EL CENTRO DE DIFUSIÓN

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

INFORMES: publicaciones@iberotorreon.mx

Acequias Índice

Número 98, Primavera-Verano 2026

Universidad Iberoamericana Torreón

Juan Luis Hernández Avendaño
Rector

Laura María del Pilar Macías Amozurrutia
Directora General Académica

Andrea Nallely Cárdenas Morante
Directora General del Medio Universitario

Eiko Gavaldón Oseki
Directora de Investigación y Posgrado

Mariana de los Ángeles Ramírez Estrada
Revisión y edición

María Maravilla Juárez
Diseño editorial



Edición Primavera-Verano (abril) 2026. Decima época, año 29. Revista de divulgación publicada y distribuida por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón. *Acequias* aparece dos veces por año. Sugerencias y colaboraciones: Centro de Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, 27020, Torreón, Coahuila. Edificio F planta baja. Teléfono: (871) 705 10 10 ext. 1216. Correo electrónico: acequias@iberotorreon.mx Número de reserva al Título en Derechos de Autor: 04-2006-032716162900-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825, y Número de Licitud de Contenido: 8708, otorgados por la Secretaría de Gobernación. Las opiniones de los colaboradores no representan la postura institucional de la Universidad y son responsabilidad de los autores.

Versión en línea:
<https://www.iberotorreon.mx/publico/publicaciones.php>

Invitamos a quienes deseen ilustrar las páginas de un próximo número de *Acequias*, a enviar para dictamen cinco imágenes de muestra de material fotográfico o gráfico con baja resolución. De aprobarse en el consejo dictaminador, se pedirá un tanto de 20 a 25 de acuerdo a las especificaciones técnicas que se les brinden. Las imágenes de prueba pueden ser enviadas a acequias@iberotorreon.mx

- | | | | |
|----|--|----|--|
| 2 | Editorial | 18 | ¿Y la teología de la liberación? |
| 3 | Paradigma Pedagógico Ignaciano: todo lo ordena | 20 | Sergio Duarte Sonora |
| | Lucinda Garibay Villarreal y | | |
| | Ángela Prince Guerrero | | |
| 8 | Neurodivergentes en los centros de trabajo: pros y contras de su inclusión | 22 | Relatos cruzados: Claus y Lucas |
| | Jorge Martínez Bernal | | Laura Elena Parra López |
| 11 | La “Rueda de la vida”. Diferentes perspectivas | 25 | Dos historias para conocer a Superman |
| | Tomás Francisco del Bosque | | Diego Alva Barbosa |
| | Rodríguez, Valeria Gómez Sánchez | 28 | Eclósión de la memoria |
| | y Lisbeth Jarquín Vega | | Mariana Ramírez Estrada |
| 13 | Participar en RELAYN: experiencia de investigación colaborativa con estudiantes | 30 | Huellas |
| | Andrés Rosales Valdés, Areli | | Rosa Elena Espinoza Villarreal |
| | Hernández Valdez, Juan Manuel | 32 | Dos cuentos breves, como la vida |
| | Borjón Valencia y Susana Sierra | | Rodolfo Bañuelos Macías |
| | Montelongo | 34 | Oliva la bruja |
| 16 | Ítaca en cada trazo: la enseñanza eterna del maestro Licerio | | Daniel Vital Olvera |
| | Julio César Correa Cantú | 35 | Doña Carmen |
| | | | Diego Inés Álvarez Méndez |
| | | 37 | La que tenía en su voz |
| | | | Pablo Arredondo Rodríguez |
| | | 39 | Tres poemas |
| | | | Itzel Vanesa Montalvo Martínez |



Ilustran esta publicación obras de algunos creadores laguneros que han impartido talleres de artes gráficas en nuestra Universidad por medio de la oferta que ofrece el Centro de Difusión Cultural de la Ibero Torreón, así como de los alumnos que los han cursado.

En portada “Pizca de algodón”, de Alejandro Martínez Vázquez, obra que forma parte del *Calendario Lagunero 2024*, proyecto que reúne el talento de una decena de artistas de la Comarca, el cual fue gestado por Karla Mata y Alejandra Iturralde, y cuya impresión se realizó en el Taller de Gráfica El Chanate.

Agradecemos a la maestra Rosa Márquez García, coordinadora del Centro de Difusión Cultural por hacer posible que a través de las páginas de *Acequias* se conozca y reconozca parte de la amplia labor creativa y el talento que se desarrolla y existe en La Laguna en general y en la Ibero Torreón en particular.

Editorial

En su raíz etimológica la palabra **esperanza**, del latín *sperare*, a su vez derivado de *spes* (confiar), y del indoeuropeo *spei* (expectativa), está presente en nuestro idioma desde el siglo XI y en esencia ha mantenido su significado que simultáneamente refiere a una actitud de confianza y expectativa positiva. Junto con la fe y la caridad, dentro de la tradición cristiana, la esperanza se consolida como virtud teológica, trascendiendo en el tiempo. Así, en las universidades que forman parte de la obra educativa de la Compañía de Jesús, como la Ibero Torreón, la esperanza es un eje fundamental que las inspira a ser y orienta su labor.

Con esta base, el maestro Juan Luis Hernández Avendaño, rector de nuestra Universidad, título a su Quinto Informe de Actividades —recién comunicado a la comunidad de la Ibero Torreón y La Laguna— *Organizar universitariamente la Esperanza*, también en coherencia con lo que Arturo Sosa, SJ, superior general de la Compañía de Jesús expresa en torno a ese concepto: “Quien tiene esperanza no sólo tiene fe en que otro mundo es posible, sino que se comporta desde ahora como si viviera en él”.

Desde estas páginas aportamos a esa visión esperanzadora: Lucinda Garibay Villarreal y Ángela Prince Guerrero comparten las bondades que la aplicación del Paradigma Pedagógico Ignaciano provee; Jorge Martínez Bernal analiza la inclusión de personas neurodivergentes en el ámbito laboral, y Tomás Francisco del Bosque Rodríguez, Valeria Gómez Sánchez y Lisbeth Jarquín Vega profundizan en la vivencia del bienestar mediante la “Rueda de la vida”.

Por su parte, Andrés Rosales Valdés, Areli Hernández Valdez, Juan Manuel Borjón Valencia, Susana Sierra Montelongo, Julio César Correa Cantú, Sergio Duarte Sonora, Laura Elena Parra López, Diego Alva Barbosa, Mariana Ramírez Estrada, Rosa Elena Espinoza Villarreal, Rodolfo Bañuelos Macías, Daniel Vital Olvera, Diego Inés Álvarez Méndez, Pablo Arredondo Rodríguez e Itzel Vanesa Montalvo Martínez, abren un diálogo multidisciplinar que enriquece nuestra confianza y expectativa en que la multiplicidad de visiones es también una forma de vivir la esperanza.

Paradigma Pedagógico Ignaciano: todo lo ordena

Lucinda Garibay Villarreal y Ángela Prince Guerrero

Lucinda Garibay Villarreal

Coordinadora académica de la Licenciatura en Pedagogía y de la Maestría en Educación Innovadora en la Ibero Torreón. Responsable de la Clínica Pedagógica Ignición, iniciativa desde la cual la Universidad impulsa acciones de incidencia educativa orientadas al acompañamiento académico, la formación integral y la atención a necesidades concretas de aprendizaje. Su trabajo se centra en articular propuestas formativas con impacto social desde una perspectiva humanista.
lucinda.garibay@iberotorreon.mx

Ángela Prince Guerrero

Torreón, Coahuila, 1988. Licenciada en Comunicación por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, maestra en Desarrollo Humano y doctora en Investigación de Procesos Sociales por la Universidad Iberoamericana Torreón. Formada en instituciones de la Compañía de Jesús desde la educación básica hasta el posgrado, fue voluntaria jesuita en una parroquia en Oaxaca y en el Instituto Superior Intercultural Ayuuk (ISIA), universidad indígena jesuita en la Sierra Mixe. Ha acompañado procesos educativos desde la Pedagogía Ignaciana en bachillerato y en educación superior, y le interesa la manera en que la espiritualidad ignaciana puede habitar espacios diversos: el aula, la comunidad, la parroquia.
angela.prince@ibero-torreon.edu.mx

Preámbulo

En un esfuerzo por promover experiencias formativas que traduzcan el Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI) en prácticas concretas de aprendizaje, servicio y discernimiento, la Ibero Torreón, a través de la Clínica Pedagógica Ignaciana, desarrolló el Plan de Formación para Catequistas de la Parroquia de Santa María de las Parras.

El proceso efectuado en cinco viernes consecutivos en la casa parroquial, reunió a más de veintena de participantes, entre catequistas y miembros de la comunidad jesuita, quienes siguieron un itinerario inspirado en los cinco momentos del PPI: contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación.

Más que un curso teórico, se configuró como un espacio vivo de fe, aprendizaje y encuentro en el que la pedagogía ignaciana se convirtió en una forma de mirar, comprender y transformar la realidad local, fortaleciendo la misión educativa de la Universidad en su vínculo con la comunidad.

Introducción

La palabra *paradigma* fue popularizada por el sociólogo Thomas Kuhn al hablar de un conjunto de creencias, valores, técnicas y ejemplos compartidos por una comunidad científica: es decir, una visión que lo ordena todo. En el plano epistemológico, implica una manera de mirar el mundo y de organizar la experiencia; es la visión desde la que se desprenden ideas, percepciones y aquello que se toma como conocimiento válido en un momento determinado de la ciencia. Usar el término *paradigma* para referirse al modelo educativo ignaciano remite a esa forma de observar, comprender y generar el proceso educativo (aprendizaje), y llega a ser una cosmovisión.

A pesar de que las instituciones educativas no formaban parte del propósito inicial de la Compañía de Jesús —fundada en 1540—, el primer colegio jesuita abierto a estudiantes seculares fue el de Mesina, en 1548. Antes de su muerte en 1556, Ignacio de Loyola había aprobado la fundación de numerosos colegios, y para ese año la Compañía ya contaba con una red educativa en expansión que se consolidaría rápidamente en Europa.

Al hablar de la educación en el contexto ignaciano hay cuatro documentos clave: la Parte IV de las *Constituciones de la Compañía de Jesús* (1554), la *Ratio Studiorum*

(1599), las *Características de la educación de la Compañía de Jesús* (1986) y *Pedagogía Ignaciana: un planteamiento práctico* (1993). Aunque *paradigma* aparece hasta el último documento, se construye desde los anteriores.

¿Cómo generar un paradigma como experiencia?

Con frecuencia se explica el paradigma “como si nos pusiéramos unos lentes” con los cuales vemos, ordenamos y actuamos en el mundo, de ahí que los “PPI Lentes” cobren relevancia.

A continuación, se comparte una recapitulación de los conceptos clave de la pedagogía y otros que forman parte del PPI.

Posteriormente se comenta cómo se aplicaron en el taller para catequistas, los resultados de la experiencia y las conclusiones o proyección del PPI en la Universidad, como modo vivo de ver, pensar y actuar.

Marco teórico

La pedagogía ignaciana constituye una tradición educativa con más de cuatro siglos de desarrollo continuo. Es una propuesta formativa que articula las dimensiones intelectual, ética y espiritual dentro del proceso educativo. Se inscribe en el humanismo cristiano del siglo XVI y fue progresivamente sistematizada en los colegios jesuitas, particularmente en la *Ratio Studiorum* (1599).

En el campo pedagógico contemporáneo puede afirmarse que comparte afinidades con enfoques que conciben la educación como reflexión crítica sobre sus fines y valores. Desde esta perspectiva, no se reduce a procedimientos técnicos, sino que interroga el sentido del acto educativo, y sus implicaciones éticas y sociales.

Paulo Freire (1970-2021) definió la educación como praxis: articulación entre reflexión y acción orientadas a la transformación de la realidad. Aunque

la pedagogía ignaciana y la pedagogía crítica emergen en contextos históricos distintos, ambas coinciden en reconocer la dimensión transformadora del aprendizaje y la centralidad de la conciencia crítica.

Edgar Morin (1999) plantea que la educación contemporánea debe integrar conocimiento, ética y responsabilidad humana frente a la complejidad del mundo actual. Esta preocupación dialoga con la insistencia ignaciana en la formación integral de la persona, entendida como unidad de inteligencia, afectividad y voluntad.

Actualmente diversos autores han señalado la vigencia de la pedagogía ignaciana por su capacidad de unir fe, justicia y compromiso social en contextos educativos de hoy. En este sentido, puede afirmarse que el PPI comparte rasgos estructurales con corrientes humanistas y críticas posteriores, en particular en la vinculación entre experiencia, reflexión



y acción transformadora, así como en su énfasis en la formación integral y el compromiso social. Esta afirmación no implica una relación de causalidad histórica directa, sino una convergencia conceptual en torno a la comprensión integral del aprendizaje.

El Paradigma Pedagógico Ignaciano integra discernimiento y compromiso dentro del proceso formativo, noción que adquiere formulación operativa en *Pedagogía ignaciana: un planteamiento práctico* (Compañía de Jesús, 1993), que intenta concretar en la práctica educativa los principios previamente expresados en *Características de la educación de la Compañía de Jesús* (1986).

El paradigma busca articular valores en los currículos existentes, ofrecer un marco aplicable a diversos contextos educativos y sistematizar una tradición formativa presente en la experiencia histórica de la orden, subrayando la relación educativa como espacio privilegiado de formación, en continuidad con la importancia del ejemplo personal del educador.

De manera práctica, el PPI propone cinco elementos interrelacionados en la dinámica del aprendizaje:

Contexto. Reconocer los condicionamientos sociales, culturales y personales que influyen en la percepción y comprensión de la realidad. El aprendizaje siempre se desarrolla en una situación concreta que debe ser comprendida.

Experiencia. Moviliza a la persona en su totalidad —entendimiento, afectividad y voluntad—, y puede ser directa o indirecta. La experiencia significativa integra dimensión cognitiva y afectiva, evitando reducir el aprendizaje a mera información.

Reflexión. En clave de discernimiento, permite interpretar la experiencia, clarificar motivaciones, y comprender implicaciones personales y sociales.

Acción. Expresión concreta de deci-

siones asumidas tras la reflexión, orientadas hacia la transformación personal y social.

Evaluación. Trasciende la medición académica e incluye la revisión del crecimiento personal, y de la coherencia entre aprendizaje y vida.

Metodología

Para la realización del Plan de Formación para Catequistas de la Parroquia de Santa María de las Parras se planteó el objetivo de fortalecer la labor pastoral de las catequistas mediante la comprensión vivencial y práctica del PPI. Se buscó promover el conocimiento de su origen, fundamentos y pasos (antes descritos), y fomentar el desarrollo de una espiritualidad reflexiva, comunitaria y transformadora que les permita acompañar procesos de fe desde una mirada ignaciana.

Una de las principales intenciones del proceso fue comunicar el PPI usando el propio PPI: vivir de manera intencionada y consciente los elementos del Paradigma para experimentar los pasos, ubicarlos en cada sesión y generar propuestas en la práctica catequética.

Esto implicó situarnos en el contexto: reflexionar acerca de la comunidad en la que las catequistas y su catequesis se sitúan, y conocer a cada participante, porque es en esa relación se finca el aprendizaje. Intencionadamente se buscó alimentar y celebrar la comunidad, invitándolas a conocer a nuevos integrantes de su propio grupo.

Las sesiones se desarrollaron de la siguiente manera:

1. Introducción. San Ignacio y la historia de la educación en la Compañía, explicación de los cinco pasos del Paradigma y noción de *paradigma* en sí misma.

2. Revisión profunda del contexto. Reflexionar sobre los factores socio-económicos, políticos y culturales que rodean el catecismo, problemáticas y recursos disponibles. Se trabajó por equipos, dialogando, y representando en imágenes y palabras ese contexto.

3. “El corazón de la experiencia”. Dedicado al segundo y tercer paso: la experiencia. Se centró en el sentido del gusto, mediante la dinámica “qué gusto el sentido del gusto” en la que, con los ojos cerrados, se invitó a las catequistas a ir probando diferentes sabores y a dejar que cada uno les evocara recuerdos, movimientos, sentimientos y pensamientos, para después reflexionar acerca de lo que Dios quería comunicarles mediante los diferentes sabores.

4. Trabajo lúdico. Con las niñas y los niños de la catequesis se generaron historias que los representaran y los condujeran a la noción de que “el amor ha de ponerse más en las obras que en las palabras”. También se jugó con el sentido cinematográfico de la palabra “¡acción!”, simbolizando la movilización y retomándola como llamado a transformar y actuar, movidos por la reflexión y el amor.

5. Oración personal. Se motivó a cada participante a ir más allá de evaluar el taller haciendo un ejercicio de memoria similar a la *contemplación para alcanzar amor* de los ejercicios espirituales de san Ignacio, recuperando su experiencia desde el agradecimiento, para “renovarse” y volver al compromiso inicial de ser catequista. Así la evaluación fue cierre, integración y al mismo tiempo envío, al igual que reinicio del proceso continuo de crecimiento: buscando a Dios en todas las cosas (experiencias), sabiendo que parte de encontrarle es buscarle (reflexión y discernimiento), y

que nuevamente nos moviliza a ser para y con los demás.

En cada sesión se mantuvo la estructura del Paradigma: actividades de contexto; vivencia central que conlleva a reflexionar y conocer la teoría o la profundidad de cada paso; cultivar las invitaciones recibidas (acción), y cerrar con una *pausa ignaciana* que plasme la evaluación.

Resultados

El proceso formativo evidenció una alta valoración de las participantes como experiencia transformadora que las convocó a integrar el PPI en su vida personal y ministerial:

Transformación de la práctica catequética. Uno de los principales logros fue la innovación pedagógica en las planeaciones y metodologías utilizadas. Las catequistas manifestaron haber incorporado nuevas técnicas de aprendizaje centradas en la persona: creación de situaciones de aprendizaje concretas, uso de elementos sensoriales para crear experiencias significativas e inclusión de momentos de reflexión y discernimiento. Además, enfatizaron la importancia de contextualizar los contenidos catequéticos para hacerlos más significativos, lo que implica conocer la realidad de las niñas y los niños participantes, y adaptar el mensaje evangélico a su mundo. Son cambios que reflejan la asimilación de la lógica ignaciana en la planeación y la profundidad de las sesiones, superando prácticas centradas únicamente en la memorización. Otro eje de impacto fue el crecimiento personal de las catequistas al adoptar una actitud más reflexiva, consciente y comprometida con su servicio.

Proyección en la vida cotidiana. El aprendizaje no se limitó al ámbito

parroquial, sino que trascendió hacia la vida diaria. Las participantes reportaron mayor autoconocimiento, discernimiento y autenticidad; reconocieron actitudes a transformar y buscaron vivir con misericordia. También mencionaron un fortalecimiento de la relación con Dios, el deseo de servir, y la intención de llevar el amor y la empatía a todos los espacios de su vida. Algunas señalaron que la evaluación cotidiana de sus acciones se ha convertido en una práctica de oración y crecimiento espiritual.

Aspectos valorados y áreas de mejora. Entre los aspectos más valorados destacan las dinámicas participativas, el trabajo en equipo, y el equilibrio entre teoría y práctica, que propiciaron un ambiente de comunidad y confianza. Asimismo, se reconoció la claridad en la exposición del PPI y la organización general del proceso. Como mejoras principalmente se mencionó la falta de tiempo tanto en la duración total del taller como en el desarrollo de algunas actividades. Se sugirió disponer de materiales escritos complementarios (lecturas, diapositivas, guías de planeación) y ampliar la oferta a otros grupos parroquiales o ministerios.

En conjunto los resultados revelan que los aprendizajes no se perciben como conocimientos externos, sino como un método integral que transforma la manera de enseñar, relacionarse y vivir la fe. El PPI fue comprendido como una herramienta pedagógica y un camino de espiritualidad ignaciana encarnada, capaz de fortalecer la misión evangelizadora y el compromiso comunitario de quienes acompañan procesos de fe.

Conclusiones

El Plan de Formación en el Paradigma Pedagógico Ignaciano constituyó un

punto de partida hacia su vivencia como proceso comunitario e institucional, demostrando que el PPI no se enseña, se experimenta en la práctica cotidiana: en la relación fraterna, la reflexión conjunta y la acción comprometida, en fidelidad a la primera Preferencia Apostólica Universal (PAU): mostrar el camino hacia Dios mediante los ejercicios y el discernimiento espiritual (Compañía de Jesús, 2019).

1. El PPI como camino de aprendizaje y discernimiento. Formarse en el Paradigma significa aprender a mirar con discernimiento. Cada espacio formativo (curso, taller o acompañamiento) abre la posibilidad de encarnar el modo de proceder ignaciano en la docencia, la gestión, la investigación y el servicio, y de ahí surge la convicción de que vivir lo ignaciano es una búsqueda compartida, sostenida por la esperanza y el deseo de transformar la realidad, en sintonía con la tercera PAU: acompañar a los jóvenes en la creación de un futuro esperanzador.

2. Hacia una vivencia institucional del Paradigma. El PPI debe hacerse visible y medible en todos los ámbitos universitarios: vivirlo significa que sus dimensiones (contexto, experiencia, reflexión, acción y evaluación) se traducen en criterios y prácticas institucionales que orienten la planeación, la gestión y el liderazgo. Cuando el Paradigma permea la cultura organizacional, se convierte en eje transformador que une identidad, misión y servicio, en coherencia con la segunda PAU: caminar con los pobres y los descartados del mundo en una misión de justicia y reconciliación.

3. Aprendizajes de una experiencia transformadora. La experiencia con las catequistas de Santa María de las Parras demostró que el PPI sólo se comprende al vivirlo. En el diálogo, la escucha y la

acción conjunta se reveló la dimensión espiritual del aprendizaje y el sentido comunitario del servicio. A partir de este proceso reconocemos que aún queda camino por recorrer para ser testimonio activo del Paradigma que proclamamos. Esto exige una conversión institucional permanente: revisar prácticas, estructuras y relaciones a la luz del discernimiento ignaciano y de la búsqueda de justicia.

4. *Extrapolar el PPI a toda la vida universitaria.* El desafío es trasladar el Paradigma desde el aula al conjunto de relaciones, decisiones y estructuras que sostienen la Universidad. Algunas acciones concretas para lograrlo incluyen:

- Gobernanza discerniente. Integrar el discernimiento espiritual en los procesos de planificación y decisión.

- Gestión administrativa humanizada. Promover la *cura personalis* en los servicios y relaciones laborales como expresión de cuidado mutuo.

- Acompañamiento integral. Fortalecer espacios de interioridad y reflexión comunitaria, especialmente con los jóvenes.

- Investigación y vinculación social. Orientar los proyectos hacia la transformación social y el diálogo fe-justicia.

- Liderazgo ignaciano. Formar directivos y docentes capaces de discernir, acompañar y servir.

- Sostenibilidad y compromiso ambiental. Implementar políticas de gestión ecológica y responsabilidad ambiental.

- Comunicación institucional formativa. Difundir mensajes que eduquen y fortalezcan la identidad ignaciana.

- Celebración y memoria viva. Consolidar tradiciones que expresen sentido comunitario y gratitud institucional.

5. *Invitación a la coherencia ignaciana.* En este horizonte, los procesos formativos no son el fin, sino el inicio

de una transformación continua. El PPI invita a vivir congruentemente lo que enseñamos, gestionamos y proclamamos, integrando discernimiento, justicia, esperanza y sostenibilidad. Cuando lo ignaciano atraviesa toda la estructura universitaria, el Paradigma deja de ser una teoría para convertirse en forma de vida institucional y en testimonio visible del compromiso con la fe, la justicia, los jóvenes y el cuidado de la Casa Común.

La experiencia del Plan de Formación en el Paradigma Pedagógico Ignaciano en la Parroquia de Santa María de las Parras dejó una huella profunda en quienes participaron, y confirmó que educar desde el PPI es un acto de fe y de esperanza: fe en la posibilidad de que toda persona puede renovarse desde dentro, y esperanza en que esa transformación interior también puede cambiar las estructuras y comunidades que habitamos.

Volviendo a los “PPIlentes”, ponerse los significa aprender a mirar la realidad desde el Paradigma Pedagógico Ignaciano; mirar con atención al contexto, dejarse tocar por la experiencia, reflexionar con profundidad, actuar movidos por el amor y evaluar con gratitud. Ver a través de ellos la realidad es descubrir que la pedagogía ignaciana, además de enseñarnos a pensar, nos enseña a sentir y amar mejor.

Referencias

- Instituto de Estudios Educativos Ignacianos (1986). *Características de la educación de la Compañía de Jesús* (Apéndice B).
- Kuhn, T. S. (2013). *La estructura de las revoluciones científicas* (2ª ed.). FCE.
- Compañía de Jesús (1993). *La pedagogía ignaciana: un planteamiento práctico*. Roma: Curia General de la Compañía de Jesús. Disponible en: <https://www.sjweb.info/education/doclist.cfm>.
- _____ (2019). Preferencias Apostólicas Universales 2019-2029. Jesuits Global. Disponible en: <https://www.jesuits.global/uap/>.
- Freire, P. (2021). *Pedagogía del oprimido* (ed. conmemorativa). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1970). Disponible en: https://www.sigloxxieditores.com/libro/pedagogia-del-oprimido_14007.
- Granados, Luis Fernando SJ (2015). *Reflexiones educativas y pedagógicas con inspiración ignaciana. Paradigma Pedagógico Ignaciano*.
- Jarzamendi, A. (comp.) (s.f.). *La pedagogía como ciencia de la educación* [Alirio Liscano]. Universidad Iberoamericana. Disponible en: <https://repositorio.ibero.mx/handle/ibero/18577>.
- Morin, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Unesco. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000117740>.
- Pérez Esclarín, A. (2024). *Pedagogía ignaciana y educación popular*. Centro Virtual de Pedagogía Ignaciana. Disponible en: <https://cvpi.uca.edu.sv/2024/01/21/pedagogia-ignaciana-y-educacion-popular/>.

Neurodivergentes en los centros de trabajo: pros y contras de su inclusión

Jorge Martínez Bernal

Actualmente las empresas enfrentan nuevos retos para reclutar o conservar a su personal. Desde efectos de la inclusión por cuestiones de género y discapacidad física, hasta un tema aún más complejo: la salud mental y las personas neurodivergentes.

Para hablar de ello primero definamos *neurodivergencia*: de forma simple es un “concepto utilizado para identificar a personas cuyo cerebro funciona de forma distinta al del resto, a quienes se les llama neurotípicas”.¹ Dentro de las neurodivergencias se encuentran lo que muchos considerarían enfermedades, pero que en realidad son condiciones, pues calificarlas como padecimientos sería indicar la posibilidad que su cura, y en realidad no la tienen.

Las condiciones neurodivergentes de mayor prevalencia y funcionalidad en nuestra sociedad las vemos en aquellos que presentan trastorno del espectro autista (TEA), altas capacidades (IQ mayor a 130 puntos) o trastorno con déficit de atención, con o sin hiperactividad (TDA o TDAH),² entre otras, las cuales cuentan con sus propias características y las personas que viven con una o varias tienen tanto beneficios como retos por afrontar.

Antes de entrar al tema principal, es importante aclarar que ser neurodivergente implica retos debido a que puede acompañarse de algunas enfermedades mentales, principalmente trastorno de ansiedad y/o depresión,³ sin embargo, esto no quita el valor de lo que pueden aportar a las empresas: una de las principales es su perspectiva diferente al momento de abordar proyectos, ideas, problemas, etc., ya que perciben el mundo de forma distinta debido a la manera en que funciona su cerebro.

Para facilitar la comprensión de este aspecto, veámoslo de la siguiente forma: al momento de abordar una idea, proyecto o problema un neurotípico sigue una “carretera” específica, previamente configurada en su cerebro, una secuencia que llamaríamos lógica, ir del punto A al B y luego al C, y así sucesivamente. En cambio, para un neurodivergente la “carretera” presenta muchas opciones, su pensamiento o análisis no necesariamente sigue una secuencia lógica, puede ir del punto A al B y luego del Z al M, y aun así lograr el objetivo. El pensamiento neurodivergente es más amplio, presenta más opciones y presta más atención a los detalles, debido a que el cerebro capta y procesa más información que en el caso de un neurotípico.

Jorge Martínez Bernal

Ingeniero Ambiental por la Universidad Iberoamericana Torreón y maestro en Salud Ocupacional por la Universidad Americana del Noreste.

jorgentz88@gmail.com

Otra ventaja es la creatividad, porque justo como se mencionó antes, el neurodivergente tiene más opciones de razonamiento, lo cual le permite mayor flexibilidad racional y, por tanto, el aporte de más ideas o soluciones con atención al detalle. Al captar más información del entorno un neurodivergente es más minucioso, pero esto conlleva el problema de que no se conforma fácilmente con los resultados obtenidos, siempre siente que pueden mejorarse. También es capaz de procesar un mayor volumen de información y más rápido, realizando así tareas que se adecuen a sus habilidades con mayor velocidad y precisión.

Ahora veamos los contras de una persona neurodivergente. Aclaro que se han encontrado en las diversas neurodivergencias y son bastante comunes: fácil sobrecarga sensorial y experimentación de *burnout* si el entorno en el que trabaja no es adecuado, pues es más sensible a los estímulos físicos (por ejemplo, ruidos, luces o texturas), sociales y emocionales. En cuanto a lo social, la sobrecarga proviene de expectativas del entorno socio-laboral, de superiores, compañeros o subordinados, que le aceleran un *burnout*, especialmente en los casos de TEA. Los estímulos emocionales funcionan igual que en cualquier neurotípico, sin embargo, su efecto se acrecienta porque la neurodivergencia suele potenciar o minimizar la carga emocional, y en la mayoría de los casos se refleja en problemas con la gestión adecuada de las emociones.

Estos contras entrañan un reto para las empresas, y puede llegar a la conclusión de que adecuarse a las necesidades de un neurodivergente no merece la pena, pero si revisamos la historia de la humanidad, vemos que quienes realmen-



te han efectuado verdaderos cambios han sido los que hoy clasificaríamos dentro de esta condición. Enseguida cito algunos personajes:

•Leonardo Da Vinci (1452-1519), pintor, escultor, inventor y médico, no sólo fue el autor de *La Gioconda (Mona Lisa)*, sino de varios tratados, diseños y creaciones que constituyeron la base para gran parte de la tecnología que usamos actualmente.

•Issac Newton (1643-1727), antes de los 30 años ya había creado el cálculo, y muchos lo consideran el más destacado científico de todos los tiempos, ya que sus estudios abarcaron variadas áreas de la física y las matemáticas.

•Albert Einstein (1879-1955), quizá el científico más notable del siglo XX en la rama de la física, cuyas teorías empezaron a comprobarse aproximadamente 50 años después de que las postuló, y hasta la fecha, más de 100 años después, continúan analizándose.

•Alan Turing (1912-1954), el llamado “padre de la computadora”, desarrolló la máquina para decodificar los mensajes militares de la Alemania Nazi, permitiendo la derrota de Hitler por parte los Aliados.

¿Por qué se les califica como neurodivergentes? Por su mente inquieta, alta flexibilidad mental y genialidad en distintas áreas: Leonardo Da Vinci podría ser considerado con TDAH y se cree que su IQ rondaba entre los 180 y 220.⁴ Issac Newton podría haber tenido autismo y TDAH, y un IQ de entre 180 y 200 puntos, correspondiente a altas capacidades.⁵ Aunque no existe un dato oficial, se considera que el IQ de Albert Einstein era de alrededor de 160 puntos, lo cual lo coloca dentro del rango de altas capacidades y autismo.⁶ Finalmente, se cree que Alan Turing tenía lo que antes se conocía como Síndrome de Asperger y hoy forma parte del trastorno del espectro autista, y que su IQ era de 185 puntos, es decir, de altas capacidades.⁷

Sin duda, cuatro grandes de la historia humana, con capacidades que sobrepasan a la mayoría, incluso en nuestra época. Muy adelantados a su tiempo y que, con los medios adecuados, lograron revolucionar las ciencias y las artes, y cuyos logros nos siguen impactando.

Entonces, ¿es una ventaja contar con personas neurodivergentes en las empresas? No responderé, prefiero dejar la conclusión a cada lector. Formulen sus propios análisis, evalúen su capacidad y disposición de trabajar con neurodivergentes, viendo tanto por el bien de la empresa como por la salud mental del trabajador, pues el compromiso es de ambas partes. Lo que sí les comparto es que trabajando con este tipo de personas he obtenido mejores resultados, al notar aspectos que no había considerado y ampliar mi panorama de opciones al momento de enfrentar una situación o problema.



Notas

¹ <https://www.unir.net/revista/educacion/que-es-neurodivergencia-neurodiversidad/>.

² *Ibid.*

³ <https://es.weforum.org/stories/2022/10/que-es-la-neurodivergencia-es-to-es-lo-que-necesitas-saber/>.

⁴ <https://www.muyinteresante.com/curiosidades/28726.html>.

⁵ <https://www.appliedbehavioranalysisedu.org/can-the-discovery-of-gravity-be-attributed-to-newtons-supposed-autism/>.

⁶ <https://www.discoveryaba.com/aba-the-therapy-was-albert-einstein-autistic>.

⁷ <https://autisticandunapologetic.com/2021/06/13/was-alan-turing-autistic-what-the-father-of-modern-computing-was-really-like/>.

La “Rueda de la vida”

Diferentes perspectivas

Tomás Francisco del Bosque Rodríguez, Valeria Gómez Sánchez y Lisbeth Jarquín Vega

Tomás Francisco del Bosque Rodríguez
Torreón, Coahuila 1968. Licenciado en Administración de Recursos Humanos por la Universidad Autónoma de La Laguna. Maestro en Mercadotecnia por el EGADE ITESM Campus Monterrey, y en Desarrollo Humano por la Universidad Iberoamericana Torreón. Doctor en Desarrollo Educativo por la Universidad Autónoma de La Laguna. Investigador y consultor en temas de comportamiento organizacional y sociología en área de negocios. Docente de licenciatura y posgrado en la Ibero Torreón.
tomas.delbosque@iberotorreon.mx

Valeria Gómez Sánchez
Torreón, Coahuila 2005. Alumna de la clase de Metodología de la Investigación Cuantitativa en la carrera de Comunicación y Medios Digitales en la Ibero Torreón desde enero de 2025. También cursa la carrera de Negocios Internacionales en la Universidad Autónoma de Coahuila desde 2023.
valeria.gomez@ibero-torreon.edu.mx

Lisbeth Jarquín Vega
Managua, Nicaragua 2000. Licenciada en Comunicación Social por la antigua Universidad Centroamericana de Managua. Alumna de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas de El Salvador desde 2024. Participante del programa de intercambio académico con la Ibero Torreón, donde cursó una asignatura especializada en investigación. Se desempeña como locutora ocasional y editora gráfica en Canal 10 del Grupo Ratensa.
jarquinvegalisbeth@gmail.com

Sentirse satisfecho como persona está relacionado, por orden de importancia, con el estado de salud, la vida familiar, las amistades y las actividades que se realizan en el tiempo libre; asimismo, el nivel de ingreso en el campo laboral continúa siendo un factor importante en la satisfacción de la vida de las personas.

En la ciencia social las fuentes de ideas de investigación se centran en experiencias personales, escritos, teorías, situaciones, comportamientos, movimientos sociales y análisis previos. Los estudios se originan en perspectivas que constituyen el primer acercamiento a la realidad objetiva y subjetiva que se desea conocer.

De acuerdo con Veenhoven (1994), en el siglo XX los avances en el desarrollo de estados de bienestar para crear sociedades más “vivibles”, se centraron en factores que son parte de la vida de las personas, como la enfermedad y la pobreza, por lo que el término “calidad de vida” implica las condiciones consideradas necesarias para una buena vida y la práctica del vivir bien como tal.

Conforme al World Happiness Report 2025, cuando existe un compromiso social directo y lazos sólidos el bienestar aumenta en contextos de relaciones mutuas y frecuentes. De acuerdo con Miguel Ángel García Martín (2002), el estudio del bienestar subjetivo busca comprender no solamente los factores externos que llevan a una “buena vida”, sino también los factores internos, como la personalidad y las aspiraciones, que determinan la percepción de la felicidad y la forma en que se le da sentido a lo que se vive.

Parafraseando a Martín Baró, con este tipo de estudios intentamos comprender más a la persona y entender a fondo aquellos aspectos que permiten a los seres humanos lograr una vida mejor.

Con base en lo anterior, realizamos un ejercicio académico utilizando un instrumento de investigación basado en la “Rueda de la vida”, cuyo autor, Paul J. Meyer, lo diseñó como herramienta de coaching para que las personas obtuvieran un auto-diagnóstico que les facilitara establecer objetivos y metas específicas, y visualizaran



los aspectos de su vida a fortalecer para lograr un mayor equilibrio.

El ejercicio se llevó a cabo en dos zonas metropolitanas de similar población: la Comarca Lagunera, ubicada en el norte de México, conformada por cinco municipios (tres del estado de Coahuila y dos del de Durango), con administraciones municipales de diferentes partidos políticos y una población de un millón 375 mil habitantes (Censo 2020 del INEGI), y la ciudad de Managua, Nicaragua, poblada por un millón 370 mil habitantes, dentro de un país gobernado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, el cual se describe como una república presidencialista de corte autoritario, cuya figura del ejecutivo reside en dos copresidentes, quienes coordinan al resto de los poderes gubernamentales sin una separación clara.

Se tomó como muestra a 160 perso-

nas (70 hombres y 90 mujeres): 80 de la Comarca Lagunera y 80 de Managua, durante agosto y septiembre de 2025, de la que el rango de edad de 55% fue de 18 a 35 años y el de 45% de 36 a 65 años.

Lo más común fue que las personas se sintieran muy satisfechas con las amistades que habían logrado cultivar a lo largo de su vida e insatisfechas con su situación económica.

Aunque con resultados similares, los 80 de la Comarca Lagunera se sintieron más satisfechos en todos los aspectos en comparación con los de Managua, quizá debido no sólo a cuestiones geográficas, sino también a circunstancias políticas y económicas que marcan las diferencias entre ambas zonas metropolitanas.

Cabe resaltar que las personas de entre 46 y 55 años reportaron niveles más altos de satisfacción personal: se sienten más conformes con su estado de salud,

su vida sentimental, familiar y laboral, así como con su situación económica, en comparación con los jóvenes de 18 a 35 años.

A través del análisis de correlaciones, se identificó que sentirse satisfecho como persona está asociado a sentirse satisfecho con el estado de salud, la vida familiar y la situación económica. A su vez, estos factores se relacionan con sentirse satisfecho con la vida laboral. Por lo anterior, es viable concluir que el grado de satisfacción en la vida de una persona implica dimensiones afectivas, de salud y económicas.

Parafraseando a Esperanza Guisán, la felicidad constituye el sentido de la vida, y es precisamente su promoción lo que justifica todas las actuaciones humanas individuales y colectivas.

Participar en RELAYN: experiencia de investigación colaborativa con estudiantes

Andrés Rosales Valdés, Areli Hernández Valdez, Juan Manuel Borjón Valencia y Susana Sierra Montelongo

La oportunidad de participar en la investigación Red de Estudios Latinoamericanos en Administración y Negocios (RELAYN) edición 2025, surgió a partir de una invitación para integrarnos a un esfuerzo académico que anualmente convoca a investigadores de distintas instituciones de educación superior de Latinoamérica. En esta edición el proyecto se enfocó en analizar la sustentabilidad de las micro y pequeñas empresas (mypes), a partir de un estudio cuantitativo realizado colaborativamente entre distintas universidades.

Al conocer la convocatoria revisamos con detenimiento su alcance y las actividades implicadas. Uno de los factores que más nos motivó a postularnos fue que solamente una universidad podía llevar a cabo el trabajo por ciudad (exclusividad). Se presentó la propuesta a la directora del Departamento de Negocios de la Ibero Torreón, con la intención de integrarnos a este esfuerzo de investigación y, al mismo tiempo, involucrar a estudiantes en el proceso, aspecto incluido en la convocatoria. Una vez que se comentó la iniciativa y se revisaron los requisitos del proyecto, se contó con el visto bueno para avanzar.

El siguiente paso fue compartir la información con los demás docentes que formarían parte del equipo para cubrir cada etapa del proyecto. La investigación requería recopilar un número importante de encuestas aplicadas a directivos de mypes, labor que llevaron a cabo estudiantes de distintas materias del Departamento de Negocios. Antes de iniciar el trabajo de campo dedicamos tiempo a explicar al alumnado el propósito del estudio, el perfil de las empresas objetivo y la manera adecuada de aplicar el cuestionario. Para muchos era la primera vez que participaban en un proyecto de investigación de este tipo, por lo que la actividad representaba también una experiencia formativa. Al acudir a los negocios para conversar directamente con quienes toman las decisiones dentro de las empresas, tal como lo establecía la metodología del estudio, pudieron conocer de primera mano las dinámicas operativas, así como algunos de los retos que enfrentan en su operación diaria este tipo de organizaciones.

Además del levantamiento de campo, el estudiantado tomó parte en la captura y organización de la información recopilada. Este proceso requirió cuidado y coor-

Andrés Rosales Valdés

Doctor en Administración Estratégica. Director de Capital Humano y de Infraestructura en la Ibero Torreón desde 2016.
andres.rosales@iberotorreon.mx

Areli Hernández Valdez

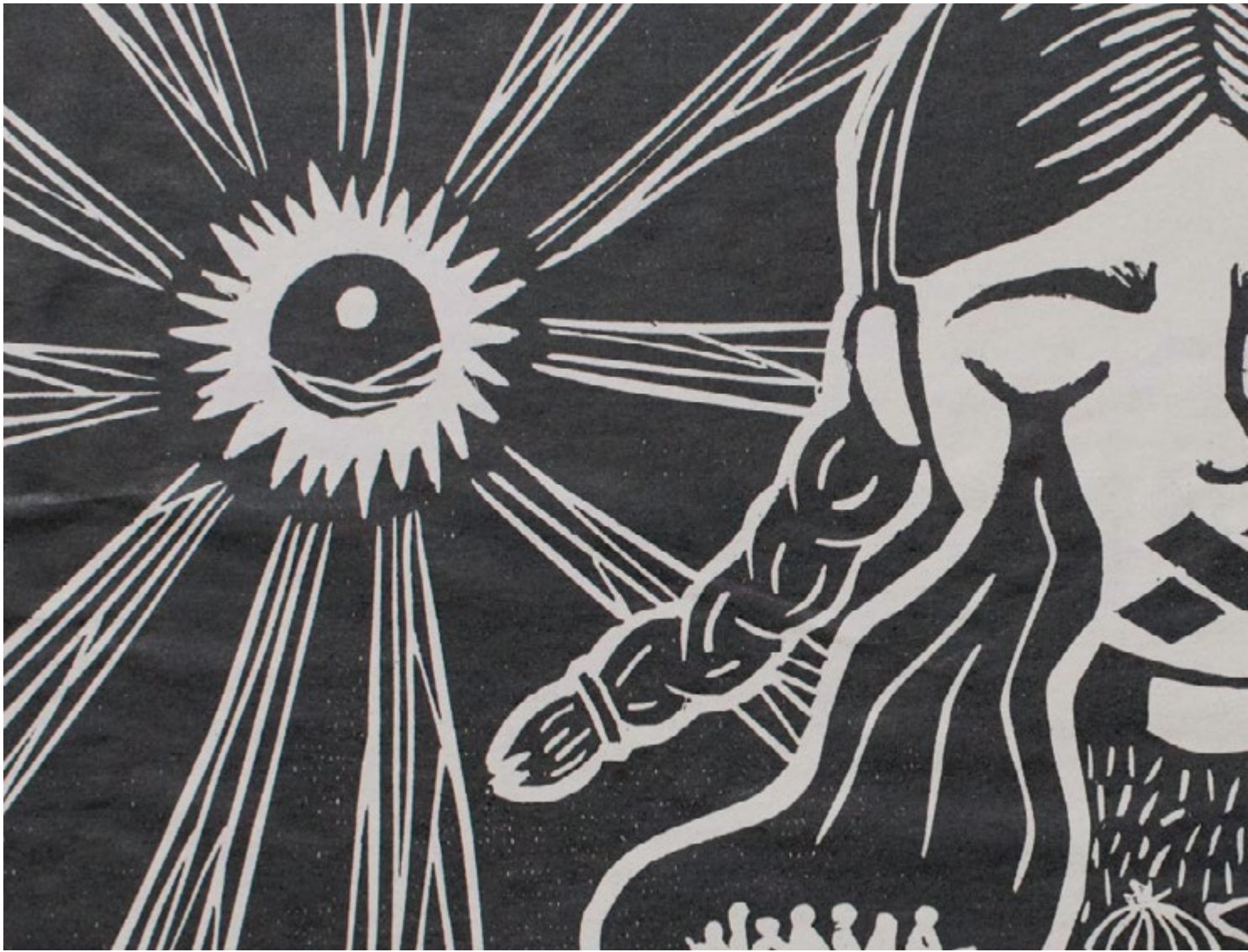
Doctora en Farmacología. Coordinadora de Especialidades en la Dirección de Investigación y Posgrado en la Ibero Torreón.
areli.hernandez@iberotorreon.mx

Juan Manuel Borjón Valencia

Doctor en Administración Estratégica. Coordinador de la Licenciatura en Comercio Internacional en la Ibero Torreón.
juanmanuel.borjon@iberotorreon.mx

Susana Sierra Montelongo

Maestra en Impuestos. Coordinadora de la Licenciatura en Administración de Empresas en la Ibero Torreón.
susana.sierra@iberotorreon.mx



dinación para asegurar que los datos estuvieran completos y correctamente registrados, lo que les permitió comprender que la investigación no termina con la aplicación de cuestionarios, sino que conlleva un quehacer posterior de sistematización y revisión. En algunos casos fue necesario verificar datos o aclarar respuestas para tener certeza de la calidad de los resultados.

Con la base de datos verificada se inició la fase de integrar la información y el trabajo colaborativo entre los investigadores. Cada integrante del equipo aportó desde su experiencia para avanzar en las siguientes fases de la investiga-

ción, las cuales implicaron continuar con el procesamiento de los datos y el desarrollo de los productos académicos derivados del proyecto. En este sentido, podemos mencionar que el principal aporte del estudio es la evidencia empírica sobre la relevancia de adoptar prácticas sostenibles en mypes, hallazgos que resultan útiles para fundamentar políticas públicas y programas de apoyo empresarial orientados al desarrollo sostenible de dichas empresas.

El análisis se centró en la relación entre tres variables fundamentales: compromiso con la sustentabilidad (ética y gestión ambiental), finanzas (control

de ventas, compras y gastos) y ventaja competitiva, entendida como el conjunto de razones (precio, calidad y marca) por las que el cliente elige a la organización.

Los resultados revelan que, si bien existen distintas interpretaciones sobre lo que es la sustentabilidad entre las mypes, hay un consenso en que se refiere a acciones de carácter voluntario realizadas por las empresas, dirigidas al cuidado del medio ambiente y de sus procesos, así como a favorecer la negociación con los distintos grupos de interés y a mejorar la imagen de la empresa entre los potenciales consumidores. Las micro y pequeñas empresas



"Desilusión de un sueño"
Mariana Michelle Méndez Molina

que adoptan prácticas sostenibles no sólo contribuyen al entorno, sino que mejoran su rentabilidad, competitividad e imagen corporativa.

Los principios y las prácticas sostenibles no serán desarrollados o adoptados de manera autónoma por las organizaciones. Asimismo, la sustentabilidad se consolida como una ventaja competitiva y una herramienta de protección en momentos de crisis. La implementación de buenas prácticas de sustentabilidad de las mypes en la ciudad de Torreón, Coahuila no se debe únicamente a motivos altruistas enfocados en mejorar los impactos sociales y ambientales —como

se pudo observar en los resultados de la investigación—, sino que también obedece a motivos de rentabilidad (ahorro de costos de gestión) que constituyen un atractivo para un segmento cada vez más amplio de clientes, proveedores, competidores y demás grupos de interés.

Finalmente, esta investigación aporta evidencia empírica sobre cómo las prácticas sustentables afectan aspectos fundamentales del desempeño de las micro y pequeñas empresas, y ofrece información valiosa para empresarios, formuladores de políticas públicas y organizaciones de apoyo empresarial en la región. Las mypes muestran avan-

ces, pero persisten algunas carencias, por lo que el estudio es un llamado a implementar programas formativos y acompañamiento por parte de cámaras empresariales, universidades y sector público.

Con este proyecto la Universidad Iberoamericana Torreón, fiel a su misión y visión como obra de la Compañía de Jesús, se posiciona como un actor relevante en la generación de conocimiento relacionado con la sustentabilidad regional.

Ítaca en cada trazo: la enseñanza eterna del maestro Licerio

Julio César Correa Cantú

Texto leído en el homenaje al maestro Alonso Licerio Valdés, precursor de la gráfica en la Comarca Lagunera y docente de la Ibero Torreón por varias décadas, realizado en la Plaza Cuatro Caminos el 27 de enero de 2026.

Julio César Correa Cantú

Diseñador de profesión, ha orientado su trayectoria hacia la convergencia entre diseño, educación e innovación. Cuenta con estudios de posgrado en Diseño Estratégico e Innovación, así como en Educación y Desarrollo Docente, lo que le ha permitido articular una visión integral sobre la formación de nuevas generaciones de diseñadores. En más de 26 años de experiencia en la docencia universitaria, ha acompañado procesos formativos desde una perspectiva crítica, creativa y profundamente humana, entendiendo el aula como un espacio de construcción colectiva de conocimiento. A lo largo de su carrera, ha desempeñado roles de liderazgo académico, siendo coordinador de las licenciaturas en Diseño Gráfico y Diseño Industrial, así como director del Departamento de Arquitectura y Diseño, y posteriormente del Departamento de Ingeniería, Arquitectura y Diseño de 2019 a 2025. Su labor se ha caracterizado por la promoción de iniciativas académicas inter y transdisciplinarias, y proyectos con impacto social, impulsando el diseño como una herramienta para la transformación de contextos y comunidades. Más allá de los cargos y logros institucionales, su quehacer se distingue por una actitud cercana, comprometida y sensible hacia el aprendizaje y el desarrollo de las personas.

julio.correa@iberotorreon.mx

Hoy tomamos la palabra en nombre de los estudiantes, de los discípulos y de aquellos a quienes amorosamente adoptó como hijos el maestro Licerio, cuya obra y enseñanza han dejado una huella profunda en la historia artística y social de nuestra región. Este homenaje no sólo reconoce una trayectoria extensa y valiosa, sino una forma de entender el arte como compromiso, como lenguaje crítico y como práctica viva.

Su recorrido ha sido, precisamente, ese viaje largo y fecundo. A lo largo de los años nos enseñó que el grabado no se limita a una técnica, sino que es una herramienta de pensamiento, de expresión y de intervención en la realidad. Precursor, polémico para los de piel sensible, profundamente revolucionario, no por afán de ruptura, sino por una coherencia ética sostenida en el tiempo.

Siempre del lado de la gente, de la comunidad —y ocasionalmente compartiendo un café con el maestro Cuevas—, promovió el arte como un derecho y no como un privilegio. Nos transmitió que ninguna condición material debe limitar la capacidad de observar, de sentir y de crear, que el arte se vive, se aprende y se construye colectivamente.

Hoy, quienes fuimos sus estudiantes, reconocemos que ese enriquecimiento no



pertenece únicamente a su obra, ya que se constituye como un patrimonio de las generaciones a las que formó. Conservamos en el rack su mirada crítica, su generosidad pedagógica y la convicción de que el arte encuentra sentido cuando dialoga con su tiempo y con su gente.

Este homenaje es una expresión de gratitud y de continuidad: porque su enseñanza sigue viva en nuestras prácticas, en nuestros trazos y en nuestra manera de habitar el arte. Gracias por enseñarnos que Ítaca no es una meta lejana, sino todo lo que construimos mientras caminamos juntos.

Ten siempre a Ítaca en tu mente.

Llegar allí es tu destino.

Mas no apresures nunca el viaje.

Mejor que dure muchos años
y atracar, viejo ya, en la isla,
enriquecido de cuanto ganaste en

[el camino,

sin aguardar a que Ítaca te

[enriquezca.

(FRAGMENTO DEL POEMA "ÍTACA"

DE CONSTANTINO CAVAFIS)



"Sin título"
Karla Mata

¿Y la teología de la liberación?

Sergio Duarte Sonora

Durante la primera década del naciente siglo XXI nos vimos obligados a reflexionar sobre el momento histórico que vivíamos, y arribamos a una conclusión matizada por un pequeño halo de esperanza y un gran dejo de añoranza barnizado por el dicho de que “todo tiempo pasado fue mejor”.

El pequeño grupo (cinco) de sobrevivientes “izquierdosos” del Movimiento Juvenil Cristiano que fundó y dirigió el sacerdote David Estala Silva nos reuníamos periódicamente a convivir, a platicar y a reflexionar desde el pequeño montículo teórico que nos había dado en común nuestro paso por la riquísima experiencia de la pastoral juvenil lagunera, que tuvo como abrevadero teológico la ortodoxa y conservadora propuesta de la Central de Juventudes de Colombia, dirigida por el querido y respetable padre Fernández (Pafer), formación complementada con la participación en diversas luchas del pueblo lagunero.

Con el fin del siglo XX América Latina terminaba una época caracterizada por la presencia de gobiernos autoritarios y, en muchos casos, dictatoriales. Paralelamente en el terreno de la reflexión, del pensamiento y de la acción teológica pastoral, había un proceso de repliegue, y se iba quedando atrás la gratificante y muy sacrificada experiencia del cristianismo de base.

La actividad pastoral generadora de las Comunidades Eclesiales de Base y su complemento teórico conocido como la Teología de la Liberación, parecían haber perdido la batalla ante el embate de la derecha europea que dominaba desde el Vaticano los esfuerzos y la esperanza de millones de personas que radicábamos en la periferia neocolonial, particularmente en nuestra Latinoamérica.

Desde la llegada de Margaret Thatcher al poder en Inglaterra y de Ronald Reagan en Estados Unidos de América (durante la década de los ochenta), cobijados por los planteamientos de Milton Friedman en materia de economía política, y por el colapso de la URSS y el fin de la Guerra Fría, se arribó a una época dominada por el “libre mercado” y la democracia liberal, y en contraparte las utopías socialistas se derrumbaron, y ocurrió el ocaso del sueño de las dictaduras proletarias y todo lo que olierá a intervencionismo del Estado. Era el “fin de la historia”.

A la par de este proceso, también denominado “globalización”, en nuestro mundo cristiano, católico y romano, en Roma se asentó la corriente conservadora alemana liderada por Joseph Ratzinger y el polaco Karol Józef Wojtyła (el Papa Juan Pablo II).

Sergio Duarte Sonora

Sociólogo egresado de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma de Coahuila. Ha sido catedrático universitario, asesor sindical y laboral, consejero electoral, diputado local, asesor parlamentario y colaborador editorial de *El Sol de Durango* y *Notigram*. De 1979 a 1981 fue misionero de la juventud. duarteson100@hotmail.com

Nunca olvidaremos el regaño de Juan Pablo a Ernesto Cardenal y demás sacerdotes revolucionarios de la Nicaragua sandinista en 1983, el hecho de voltear hacia otro lado ante el asesinato de monseñor Romero en El Salvador, la designación como delegado apostólico para México del conservador Girolamo Prigione, y muchas medidas más tendientes a poner freno a los actores y las acciones progresistas en nuestra América Latina.

Hoy, ante el evidente fracaso global del neoliberalismo y el regreso del lobo imperial que se ha despojado de la piel de oveja y agrede, asesina y saquea sin recato moral alguno, faltando al respeto del derecho de los pueblos a ser soberanos y a su autodeterminación, urge una opción teológica y pastoral que acompañe a las comunidades en su lucha permanente por librarse de la opresión de los poderosos.

Gustavo Gutiérrez, Jon Sobrino, Leonardo Boff, Ignacio Ellacuría, Enrique Dussel, Frei Beto, Helder Cámara, monseñor Romero, Sergio Méndez Arceo, Arturo Lona Reyes, Ernesto Cardenal, Camilo Torres... ¿en dónde están?: “En donde están los profetas, / que en otros tiempos nos dieron / las esperanzas y fuerzas para andar”, Ricardo Cantalapiedra.



"Sueño"
Mariana Michelle Méndez Molina

Relatos cruzados: *Claus y Lucas*

Laura Elena Parra López

“No escribo para decir la verdad, escribo para contar una historia”.

AGOTA KRISTOF

Agota Kristof nació en 1935 en Csikvánd, Hungría. Sus padres eran maestros y pasó varios años de su adolescencia en un internado estatal. A los 21 años huyó de su país tras la Revolución de 1956. Cruzó a pie la frontera hacia Austria con su esposo y su hija de cuatro meses. Se instaló en Neuchâtel, Suiza, donde durante cinco años trabajó en una fábrica de relojes: de día realizaba labores repetitivas y por la noche escribía. No hablaba francés, idioma en el que, mientras lo aprendía, compuso toda su obra. Describe su experiencia de desarraigo lingüístico en *La analfabeta* (2004), breve autobiografía donde narra la sensación de habitar una lengua ajena: “Sé que jamás escribiré francés como lo hacen los escritores franceses nativos, pero lo haré como pueda, lo mejor que pueda”.

Su escritura es sobria, precisa y sin adornos. No enfatiza la violencia: la expone de manera directa y, con ello, logra perturbarnos. Con enorme esfuerzo concluyó su primera novela, *El gran cuaderno*, que se convertiría en el inicio de la trilogía *Claus y Lucas* (Libros del Asteroide, España, 2019, 472 pp.), considerada su obra mayor. En distintas entrevistas señaló que al escribir su ópera prima su intención no era continuar la historia, sin embargo, los personajes permanecieron en su imaginación y decidió retomarlos en los dos siguientes relatos. Con la trilogía obtuvo un amplio reconocimiento, recibiendo, entre otros, los galardones Alberto Moravia en Italia, Gottfried Keller y Friedrich Schiller en Suiza, así como el Premio Austriaco de Literatura Europea.

Kristof también escribió teatro, cuento y memorias. Murió el 27 de julio de 2011 en Neuchâtel, Suiza. Su vida, atravesada por el exilio y la fractura lingüística, ofrece una clave de lectura para su obra, pues, para ella, “escribir es una necesidad; escribir es una forma de sobrevivir”.

Claus y Lucas reúne tres novelas: *El gran cuaderno* (1986), *La prueba* (1988) y *La tercera mentira* (1992). Leídas de forma continua conforman una historia coherente, aunque no ofrecen una secuencia lineal. Más que avanzar, el relato se repliega sobre sí mismo y se reescribe. La trilogía comparte personajes y situa-

Laura Elena Parra López

Torreón, Coahuila, 1962. Licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad Autónoma del Noreste. Maestra en Desarrollo Humano con especialidad en Orientación por la Universidad Iberoamericana Santa Fe, maestra en Gestión Sociocultural por la Universidad Iberoamericana Torreón y maestra en Psicoterapia Corporal por Mar Abierto Centro Terapéutico y Consultoría Empresarial. Trabajó en la Universidad Iberoamericana Torreón por más de tres décadas. De 1990 a 2022 se desempeñó en varios puestos. Coordinó diplomados para la formación de profesores, fue titular del Centro de Desarrollo Educativo y Procesos Docentes, y de las licenciaturas en Educación y en Educación y Práctica Docente. Catedrática en diversas universidades de la región desde 1984 a la fecha, tanto en Torreón como en diferentes estados del norte del país. Es autora del libro *Mamá Tacha. Cien años de pasión y fortaleza* (2022) y coautora de las obras colectivas *Del gis a la pantalla táctil* (2017), *Rostros de la agresión* (2018), *Vendaval de cambios* (2021) y *Tumultos en el laberinto inmaterial* (2024). laure-pl@hotmail.com

ciones, pero introduce variaciones que erosionan lo leído.

La historia comienza con una escena de abandono que define el conjunto: en medio de una guerra nunca identificada, una madre deja a sus dos hijos gemelos en casa de la abuela para salvarlos del hambre. La mujer, conocida en el pueblo como “la bruja”, es áspera, sucia y emocionalmente inaccesible. No ofrece consuelo ni afecto, sólo exige trabajo y garantiza apenas lo necesario para sobrevivir.

En ese entorno hostil los niños desarrollan una estrategia radical: suprimir la sensibilidad. Se someten a ejercicios físicos y emocionales para resistir el dolor, el frío y la humillación. Se golpean entre ellos, se privan de comida y entrenan su voluntad. De ahí surge una ética propia, distante de cualquier norma convencional: mendigan, manipulan, roban e incluso matan cuando lo consideran necesario, pero también protegen a quienes juzgan indefensos. La crueldad no sólo los rodea: se incorpora a su forma de estar en el mundo.

El gran cuaderno, narrado en primera persona del plural, construye la ilusión de una conciencia compartida. Ese “nosotros” describe la relación entre los hermanos y, además, desdibuja los límites de la identidad. No sabemos dónde termina uno y empieza el otro. La incomodidad que produce esta primera parte no proviene de lo narrado en sí,

sino de la forma en que se presenta: una voz neutral, seca y desprovista de juicio moral que registra los hechos sin que medie una explicación.

En *La prueba* la estructura se desplaza. La expresión narrativa adopta la tercera persona y se concentra en Lucas, que permanece en el pueblo después de la partida de su hermano. Claus ya no está, pero tampoco desaparece: se mantiene como una presencia constante. Marcado por esa ausencia, Lucas intenta organizar su vida mientras escribe cuadernos dirigidos a su hermano, con la esperanza de que algún día pueda leerlos.

Esta parte describe el intento de Lucas por dotar de sentido a su vida: protege a una joven desamparada, embarazada de su propio padre; cuida a un niño con discapacidad, adquiere una librería y asume responsabilidades que no le corresponden. Intenta construir cierta estabilidad hasta que el niño, incapaz de sobreponerse a la violencia social, se suicida y lo deja en una soledad más honda. La historia avanza, pero introduce un leve desplazamiento que desconcierta: algo no termina de ajustarse.

La sospecha se confirma en *La tercera mentira*, que abandona cualquier expectativa de continuidad: las versiones se contradicen y las voces se multiplican. Kristof modifica nuevamente la narrativa: del “nosotros” a la tercera persona, y de ahí a primeras personas que no coinciden entre sí.

La duda ya no es sólo acerca de lo ocurrido, sino acerca de quién está contando la historia. Los nombres Claus y Lucas —formados con las mismas letras— dejan de ser una coincidencia para convertirse en una clave de lectura. La novela nos lleva a cuestionarnos si se trata de dos personajes o de uno con una identidad escindida.

La trilogía no trata únicamente de la guerra ni de sus efectos: aborda la fragilidad de lo narrado. A medida que la trama avanza, comprendemos que los hechos se transforman según quien los cuenta, dependiendo del momento y la necesidad del que recuerda. La verdad deja de ser un punto fijo para volverse una construcción incierta.

Finalmente, la obra de Agota Kristof nos deja sin certezas. No hay una versión definitiva de los hechos ni un relato que pueda imponerse sobre los otros, así, la fuerza de *Claus y Lucas* radica en la incertidumbre que nos genera, en llevarnos a desconfiar de lo que creemos haber comprendido. Es una obra que no busca aclarar lo ocurrido, y con ello nos enfrenta a una evidencia inquietante: que incluso lo que guardamos en la memoria —y aquello que creemos entender— puede no ser más que una construcción, una invención.



Dos historias para conocer a Superman

Diego Alva Barbosa

El 11 de julio de 2025 *Superman* llegó volando a todos los cines alrededor del globo. Protagonizada por David Corenswet, Rachel Brosnahan y Nicholas Hoult, el filme de James Gunn se convirtió en un éxito al ser la película de superhéroes más taquillera de ese año, con una recaudación de 616 millones de dólares. Tras el éxito de la primera cinta del DCU, Gunn anunció *Man of tomorrow* como el siguiente largometraje de la saga del personaje, la cual está previsto estrenar el 9 de julio de 2027.

Con Corenswet y Hoult confirmados para retomar sus papeles, Lars Eidingger se une al elenco interpretando al poderoso villano Brainiac (W. M., 2026). ¿Superman y Lex Luthor unirán fuerzas para enfrentar una amenaza más grande que su rivalidad? Si después de ver *Superman* te quedaste con ganas de más, revisa estas dos historias autoconclusivas que te permitirán adentrarte al mundo de los cómics acompañado del Hombre del Mañana.

Grant Morrison, uno de los escritores y guionistas más importantes del género, relató para *Forbes* que Superman fue creado por dos jóvenes de Cleveland para ser el héroe inmigrante que defendía sus propios sueños e ideales. No sólo representaba lo que estos jóvenes deseaban ser, sino también era quien luchaba contra las injusticias que podían encontrar en sus vidas: jefes corruptos, oficiales del gobierno e incluso robots, en una época donde las máquinas empezaban a sustituir el trabajo de la clase obrera (Hughes, 2015). Así, en estas historias modernas Superman se presenta como el campeón de los oprimidos que dedica su vida a proteger a quienes más lo necesitan.

1. *Superman pelea contra el Clan (Superman smashes the Klan por Gene Luen Yang y Gurihiru)*

Es el año de 1946 en Metrópolis, la ciudad del mañana. Superman derrota al villano nazi resentido Atom Man. Al destapar su armadura se encuentra con un peculiar cristal verde. Es aquí cuando empieza a captar un olor a ceniza, pútrido y extrañamente familiar, e instantes después por primera vez siente un dolor genuino. Si este cristal pudo perjudicar al Hombre de Acero ¿qué les podría hacer a las personas que él más estima, como Lois Lane y Jimmy Olsen?

Diego Alva Barbosa

Torreón, Coahuila, 2003. Estudiante de Ingeniería Industrial en la Ibero Torreón desde 2023. Miembro del Consejo Técnico de Ingeniería Industrial desde mayo de 2025. Reconocido por su trayectoria académica sobresaliente hasta el periodo de otoño 2024. Ganador de la beca Fundación Telmex-Telcel por excelencia académica.
diego.alva@ibero-torreon.edu.mx

En esta historia ambientada en la edad de oro de los cómics, Superman es el héroe de Metrópolis que cuenta con superfuerza y es capaz de recorrer largos tramos corriendo sobre los cables telefónicos. Asimismo, conocemos la historia de Roberta Lee, una niña que se muda junto con su familia de China Town a Metrópolis. A Roberta le cuesta adaptarse al ritmo de los suburbios, mientras que su hermano Tommy encuentra en el beisbol la manera de conectar con los niños de la Casa Común. La vida de los Lee continúa sin ningún problema hasta que una noche aparece el Clan de la Cruz Ardiente —que sí, es ese Klan que piensas—, provocando una inmensa fogata para “quemar las impurezas de Estados Unidos”.

Este cómic se basa en el programa radiofónico *Las aventuras de Superman* que era escuchado en la época posterior a la Segunda Guerra Mundial. Durante 16 episodios el Hombre de Acero se enfrentó al Clan de la Cruz Ardiente, porque en ese momento el Klan empezaba a resurgir en diferentes lugares del país. Personas de todas las edades oían a Superman decir sin tapujos “el Clan

de la Cruz Ardiente está formado por fanáticos intolerantes” o “la intolerancia es una maleza asquerosa”.

El programa tuvo tanto éxito que la revista *Newsweek* lo consideró como el primero dirigido al público infantil “en desarrollar conciencia social”, y algunos creen que fue uno de los responsables de arruinar la imagen pública del Klan, provocando su caída definitiva pocos meses después.

Gene Luen Yang y Gurihuru adaptan a la perfección esta historia que aún se encuentra vigente en un mundo polarizado. No sólo Superman y Roberta, en compañía de sus amigos, pelean, humillan y derrotan a los miembros del Clan de la Cruz Ardiente, sino que ambos cuentan con un hermoso desarrollo en conjunto a medida que se avanza página por página. Clark descubre que el cristal verde que previamente lo afectó le provoca alucinaciones en que aparecen sus padres biológicos de Kriptón, quienes poco a poco le hablan de su origen, y de lo que él y su símbolo representan. Vamos descubriendo que Superman no cuenta con todos sus poderes porque nunca ha aceptado en su totalidad que es

un alienígena, un inmigrante que llegó a bordo de un cohete al planeta Tierra, enviado por sus padres para que simple y sencillamente pudiera tener una vida. Asimismo, Roberta va descubriendo que pasar de vivir en un lugar al que consideró su único hogar a la caótica Metrópolis no es tan malo, y que no debe desprenderse de su herencia para tener nuevas amistades. Lo que ambos necesitan para alcanzar la felicidad es ser ellos mismos, y justo en ese momento se convierten en agentes de cambio.

Esta historia es recomendable para lectores de todas las edades, porque su guion y viñetas son preciosos y muy amenos. Me encantaría que lo leyeran niños y niñas, pues encontrarían un excelente punto de partida para conocer al personaje y sus valores. *Superman pelea contra el Clan* permite profundizar en lo que el Hombre del Mañana y su símbolo constituyen: un héroe haciendo el bien, defendiendo a los desprotegidos y luchando ante las injusticias como el campeón de los oprimidos.

2. *Superman: identidad secreta (Superman: secret identity por Kurt Busiek y Stuart Immonen)*

En un mundo alternativo muy similar al nuestro conocemos a un chico de nombre Clark Kent. Es un niño ordinario que vive en Picketsville, Kansas, al que nunca le pareció divertido que sus padres lo nombraran Clark en honor al superhéroe que podías encontrar en los cómics y viñetas de DC. Tiene las preocupaciones de todos los adolescentes y, en algunas ocasiones, imagina su vida con las habilidades de Superman. Para su sorpresa, un día despierta y se da cuenta de que aquello que algunas veces anhelaba se volvió una realidad: ahora es capaz de volar a velocidades extremas,



"Líneas curvas"
Karola González Martínez



ver y escuchar a kilómetros de distancia, y soportar fuerzas enormes, igual que el Hombre de Acero.

En esta increíble historia, Busiek nos narra la vida de Clark Kent desde su adolescencia hasta la vejez, donde el personaje encuentra en el mito de Superman el motor para realizar el bien y pelear contra las injusticias que se viven día a día en la Tierra. Aquí no nos encontramos con los villanos típicos, como Lex Luthor, Brainiac, Mongul o Bizarro, o con la herencia de un mundo que ya no existe, como lo es Kriptón. Superman advierte que su mayor enemigo es una agencia secreta gubernamental que busca capturarlo y entender cuál es el sentido detrás de los rumores sobre las apariciones del supuesto superhéroe en diversos sucesos alrededor del mundo.

Además de aprender a lidiar con el gobierno y evitar ser capturado, hay

que recordar que este Superman es un ser humano como todos los demás, que desea proteger tanto a las personas que más ama como su propia identidad secreta. El arte “realista” de Inmonen logra retratar su vida fotográficamente, y viñeta tras viñeta nos identificamos al comprender la vida de Clark Kent como escritor, como un hombre enamorado de Lois —hermoso cliché a mi parecer— y como padre de familia.

Aún recuerdo que en una noche del verano de 2025 leía los últimos dos números del cómic, tan inmerso en la historia, que a las 5:30 de la mañana llegó mi mamá preocupada porque aún me encontraba despierto, pues sin darme cuenta, había perdido la noción del tiempo. Considero esta historia como una de las mejores del personaje y, además, como uno de los mejores cómics que he leído. El dibujo de Inmonen y el estilo

de Busiek son la perfecta combinación narrativa para lectores habituales de novelas o ciencia ficción.

Nota: ambas historietas se encuentran disponible en edición de pasta blanda de bolsillo por Editorial Panini, y en versión digital por DC Universe Infinite y Amazon Kindle.

Fuentes consultadas

Hughes, M. (2 de noviembre de 2015).

“Grant Morrison talks Superman’s politics, *Arkham Asylum* movie, and more”. *Forbes*. <https://www.forbes.com/sites/markhughes/2015/10/31/grant-morrison-talks-supermans-politics-arkham-asylum-movie-and-more/>.

W. M. (19 de enero de 2026). Exclusive:

“DC Studios *Man of tomorrow* to introduce Maxima”. *Nexus Point News*. <https://www.nexuspointnews.com/exclusive-dc-studios-man-of-tomorrow-will-introduce-maxima>.

Eclosión de la memoria

Mariana Ramírez Estrada

Texto leído en la presentación de *Tiempo de salmones* (Universo de Letras, 2025) de Edmundo Salas Garza en el Museo Regional de La Laguna el 24 de septiembre de 2025.

Mariana Ramírez Estrada

Ciudad de México, 1973. Por más de 25 años se ha desarrollado ampliamente en el ámbito editorial, tanto en la región como en otras ciudades del país, realizando la preproducción y producción de libros y revistas de diversas temáticas, así como de variadas instituciones, organizaciones y autores independientes. Docente y promotora de actividades y estrategias de fomento a la lectura y la escritura dirigidas a todo tipo de públicos, entre las que desde 2016 coordina académicamente el Concurso Regional de Comprensión Lectora LEE MOS, organizado por el diario *El Siglo de Torreón*. A partir de 2017 desempeña su labor editorial y multidisciplinaria encabezando la consultoría Laboratorio Cultural. En 2025 se integró a la Ibero Torreón como coordinadora del Centro de Difusión Editorial y el Archivo Histórico. Es licenciada en Ciencias Humanas (Universidad Iberoamericana Torreón), con diplomado en Producción Editorial (Conaculta).

mariana.ramirez@iberotorreón.mx

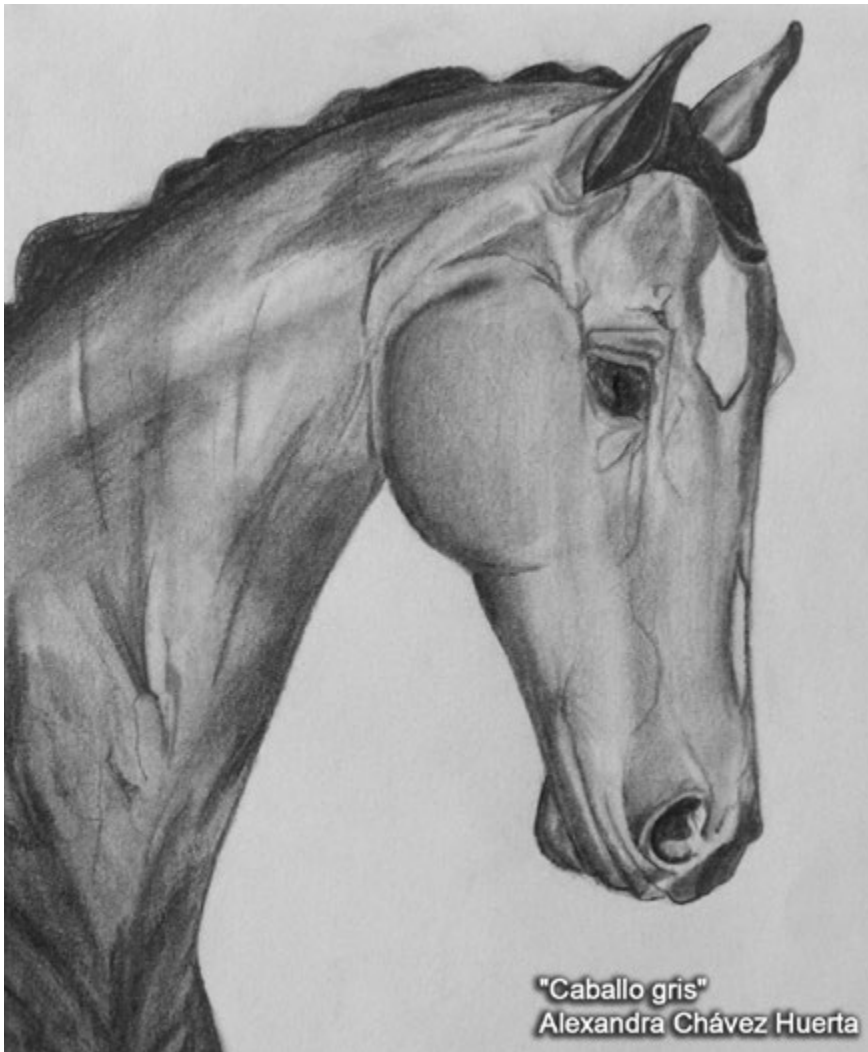
La imagen de los salmones, con su instintivo nado en contra de la corriente, sorprende no sólo al adentrarse en el estudio de este pez como parte del reino animal, sino que también, desde que se hizo notorio su simbolismo, causa admiración advertir las similitudes del trayecto de vida del férreo nadador y del humano.

Indudablemente esta imagen tiene total presencia en la obra de Edmundo Salas Garza, acerca de la que aquí comparto mis comentarios. *Tiempo de salmones* es una narración con varias vías por las que podemos transitar, pasando del agua dulce a la salada y de regreso, precisamente como los salmones.

Uno de los aspectos esenciales que aparece entretelado en el transcurso de la historia que cuenta es la figura del abuelo Jesús Salas Barraza, el “tirador de fantasía”: su foto, su honestidad, su ejemplo, le dan el carácter de una columna que brinda soporte al narrador y su relato. Constituye una especie de faro y consciencia que se mantiene perennemente activa. También de pronto es la imagen del propio reflejo del nieto en el entramado de espejos de lo vivido y, sobre todo, de su recuerdo.

Justamente lo vivido y su recuerdo son la materia prima del autor para construir su relato autobiográfico. Considero que recurrir a contar el propio devenir entraña un grado de complejidad distinto y quizá mayor al de la creación de personajes, porque el hecho de que el personaje sea a la vez quien escribe no lo exime de encontrar los mecanismos idóneos de la ficción. Es encarar el desafío de ser objeto y sujeto de observación simultáneamente, con la exigencia de tratar de observarse desde fuera para localizar los puntos que se desean resaltar, sobre los que se busca poner el énfasis, porque impactan tanto al que escribe como probablemente a cualquier otra persona.

Respecto de lo anterior, por su inmejorable forma de expresarlo con total actualidad, recurro al planteamiento acerca de los textos autobiográficos del académico chileno Carlos G. Julio Vargas en su análisis “El relato autobiográfico: narrar la experiencia como ejercicio de escritura de sí mismo y construcción social de la realidad” (*Revista de Filosofía*, No. 78, Universidad de Chile, 2021, p. 80): “La escritura de sí, como el autorretrato (hoy sería la *selfie*), poseen una especial, abundante y compleja historia, en la que sobresale la importancia de hacer memoria, de reconstruir la propia imagen, desenterrando antiguos y olvidados yos; todo ello de



un modo performativo y concreto, casi como en un ejercicio espiritual, que da cuenta de la propia existencia". Otra apuesta para quien como Edmundo Salas opta por lo autobiográfico, es que dentro de la recreación de lo que se cuenta brota la intención de que se convierta en un medio que dote de sentido a la vida, a su propia vida, y a la de los demás.

Hay entonces un interés reflexivo que al compartirse adquiere un carácter de generosidad, pues al mostrar a otros el camino hacia ese sentido de la existencia, se brindan los hallazgos a manera de obsequios. Sólo una muestra de ello, tomada del apartado "Nadando contra corriente" (pp. 148 y 149):

Tenía la convicción de que la sociedad estaba harta de hombres y mujeres pusilánimes, fácilmente moldeables por la vanidad y la ambición. Pensaba que los tiempos tal vez eran favorables a los que nadaban hacia arriba. [...] ¿Qué tanto es tantito? Siempre supo que el tantito bastaba para perder la independencia de voluntad y decisión. Que ese tantito o muchito bastaría para doblegar su rumbo. Para que otros le dictaran lo que debería hacer.

Encuentro en las anteriores palabras una manera de hablar de la dignidad, de la aplicación de las virtudes que nos hacen ser quienes somos, por supuesto, tampoco ajena al esfuerzo de sostener-

se en medio del flujo de la corriente, que es arrasador, porque se basa en la normalización, en la consabida frase que puede aniquilar los cimientos débiles: "si todos lo hacen, yo también". Porque muy seguido en el panorama de diversos contextos vemos que los que actúan correctamente parecen más equivocados que aquellos que agreden el comportamiento no sólo ético, sino igualmente el lógico.

A través de mi acercamiento a la literatura he captado que quienes la escriben con suficiencia tienen la capacidad de la revelación, de hacer que esas verdades que de tan diáfanas y distintas *verdadean*, como afirmó el filósofo español Xavier Zubiri —pensador que abordó la metafísica en el siglo XX—, queden a la vista de los que muy continuamente son "ciegos que viendo no ven", frase icónicamente certera y en la misma dosis reveladora de José Saramago en su *Ensayo sobre la ceguera*.

Entonces, al dotar de sentido a su propia vida por medio del recuerdo, con sus textos autobiográficos el escritor, además de describir el contexto social al que pertenece, también lo analiza, lo interroga, lo discute, para tratar de comprenderlo y comprenderse, con lo que evidencia los intereses de la gente de su tiempo. Sabemos que en sí la intención de las creaciones literarias no radica en mostrar ángulos sociológicos, pero también descubrimos que suelen hacerlo desde otras ópticas que posibilitan un enriquecedor ejercicio para el lector.

El sociólogo francés Didier Vrancken distingue que en la autobiografía el escritor se convierte en "sociólogo de su propia biografía", pues en lo tocante a los hechos, su intención es conectarlos, crear sus secuencias, seleccionarlos o excluirlos, y cuestionar lo que motivó

sus propias acciones. En definitiva, estos elementos se encuentran en *Tiempo de salmones*.

A manera de conclusión a mis comentarios retomo los conceptos que elegí como título para los párrafos que los contienen: “eclosión” y “memoria”. En sentido amplio el primero describe la aparición visible de la vida, como ocurre en el momento en que un ovíparo nace al mundo al emerger de un huevo, que es el caso de los salmones. El segundo, la memoria, implica preservar lo pasado para recordar personas y sucesos.

Con estos dos conceptos en mente,

en su libro Edmundo Salas Garza hace emerger la vida a través del recuerdo. Siguiendo la raíz etimológica, recordar es “volver a pasar por el corazón” las vivencias. Así, *Tiempo de salmones* alude al principio que rigió la vida del narrador-protagonista en las etapas que rememora: ir contracorriente. Y en su pauta creativa, remite a nadar en contra del tiempo para sumergirse en los terrenos de la memoria, porque revivir lo que ella guarda trasciende las fronteras de lo individual para reconstruir, como el propio autor plasma en “Los recuerdos”, apartado con que cierre su narración: “el

hilado del contexto y el sentido [de uno mismo y con ello, de otros] o tal vez de todos” (p. 210).



"Cristo de las Noas"
Delthi Plascencia

Huellas

Rosa Elena Espinoza Villarreal

Entre las once y media y las doce, cuando empezaba a quedarme dormida, un alboroto en la calle ahuyentó mi sueño. Me levanté con apresurada torpeza, me acerqué a la ventana y, con cautela, aparté la cortina apenas lo suficiente para mirar afuera. A través de las ramas del árbol que rozaba el cristal distinguí a mi vecina del 442. Tenía el rostro desencajado, hablaba entre sollozos con mi vecino de enfrente, el dueño del gran danés, que negaba con la cabeza y gesticulaba con desesperación.

Algo grave había ocurrido. Me calcé los tenis, me cubrí la pijama con una sudadera y, por si acaso, llevé el celular conmigo.

En cuanto crucé la puerta de mi casa varias patrullas comenzaron a enfilarse en la calle. Un vacío helado recorrió mi estómago. Me quedé paralizada en la banqueta, barriendo con la mirada las casas, intentando adivinar si se trataba de un choque, un robo, una riña doméstica o la típica pelea de borrachos.

Cuando logré dar un paso, ya casi todos los vecinos se mezclaban entre policías y sirenas. El murmullo interrogativo “¿qué pasó?” se esparció como niebla espesa. Me aproximé hasta donde estaba la mujer del 442, quien a gritos entrecortados apenas podía articular:

—¡Está muy mal! ¡Sangra mucho! —repetía, señalando con el dedo la casa del portón negro. Allí vivía una mujer menuda, dueña de un Pointer rojo, callada, de cabello oscuro y rasgos finos.

La ambulancia tensó aún más el ambiente. Los paramédicos se abrieron paso con urgencia.

—¿Cómo se llama la señora? —preguntó un oficial al dueño del gran danés.

—Eh... Sandra o Silvia... creo.

—Sí, se llama Silvia —confirmó el taxista, vecino de junto.

El oficial buscó con la mirada más testigos. La del 442 relató:

—Estaba viendo televisión cuando escuché a los perros en la calle. Daisy se peleaba con dos callejeros. Me extrañó verla afuera, siempre la sacan con correa. La atraje con chiflidos y crucé la calle. La reja estaba entreabierta. Desde adentro escuché a la señora pedir ayuda.

—¿Entró a la casa? —cuestionó el oficial sin levantar la vista de su libreta.

Rosa Elena Espinoza Villarreal

Gómez Palacio, Durango 1975. Estudió la Licenciatura en Informática en el Instituto Tecnológico Superior de Lerdo. Cuenta con 22 años de experiencia en el área de comunicación tanto en instituciones públicas como privadas, asesorando en ortografía y redacción. Estudió composición, retórica, edición y corrección de textos. Ha colaborado en publicaciones de la revista *Mango Verde* y en el libro colectivo *Croquis a pluma*.
rosyepin@gmail.com

—Sí. Al abrir la puerta la vi tirada en un charco de sangre. Solté a la perra y salí corriendo.

La frase me golpeó: “tirada en un charco de sangre”. Sentí que iba a perder el equilibrio. Me cubrí el rostro con las manos, presionando los párpados, negándome a imaginar la escena.

Los minutos se hicieron eternos hasta que los paramédicos salieron con la camilla vacía. Sus gestos lo dijeron todo: Silvia había muerto.

—Ya no hay más por hacer. Informen al SEMEFO —sentenció uno de ellos.

Un manto lúgubre cayó sobre nosotros. Nadie se movió. Parecía que, en silencio, habíamos decidido no dejarla sola hasta que se llevaran su cuerpo.

La policía acordonó el frente de la casa, tomó fotografías, levantó declaraciones.

—¿Sabía si tenía pareja? ¿Problemas con alguien? —me preguntó un oficial.

—No, señor... No lo sé. Era muy reservada —balbuceé.

Cinco años viviendo frente a ella y apenas esa noche supe que se llamaba Silvia. Otros vecinos completaron la historia: era maestra de secundaria, ayudaba a sus padres con la miscelánea, estaba divorciada. Doña Julia, la de las colectas de la iglesia, aseguró que era generosa y siempre dispuesta. Trajo una veladora y un rosario. Las oraciones llenaron el aire.

La camioneta del forense quebró la solemnidad. Bajaron la camilla metálica y la bolsa negra. El rechinar de las ruedas acercándose a la puerta me erizó la piel. Cuando el bulto cruzó el umbral, comprendí que la había conocido y perdido en cuestión de horas.

El Ministerio Público selló la casa. Los vecinos regresamos a nuestras camas a no dormir.

Al amanecer llegó la familia. La madre quería entrar a toda costa. Los hijos la detuvieron: había que preservar la escena. Se hablaba de huellas ensangrentadas de un hombre, de una botella rota, de una playera negra que no era de Silvia.

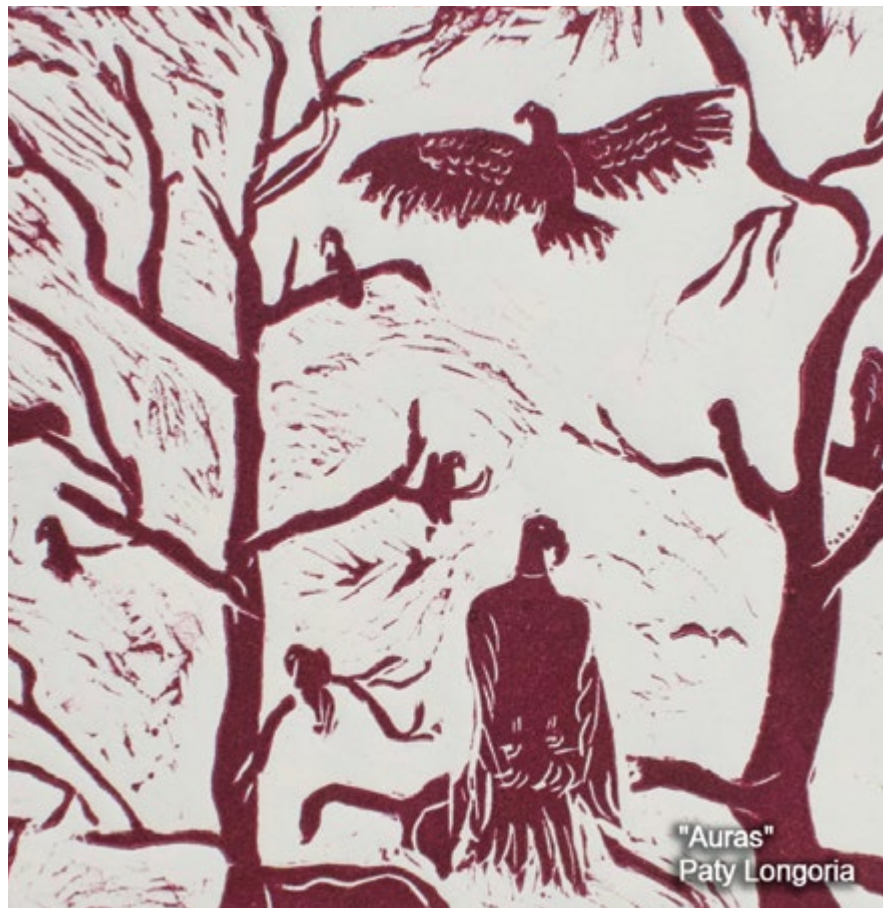
Permanecí en mi ventana. Vi cómo rompían los sellos, cómo revisaban la cochera. De pronto, un grito: de la casa salió Daisy, irreconocible, con el pelaje blanco convertido en una maraña roja.

La perra había esparcido la sangre por toda la casa, borrando huellas, arrastrando fragmentos de vidrio. Nadie recordó que se había quedado dentro.

En el noticiero de la tarde se dio a conocer el boletín emitido por la Procuraduría: “Silvia Aguilera, de 38 años, fue hallada sin vida en su domicilio por heridas de arma blanca. Las autoridades ya investigan el feminicidio”.

Lo que para nosotros fue desvelo, miedo y crispación, para la autoridad no fue más que unas cuantas líneas que redujeron su tragedia a un trámite, su nombre a una nota de prensa y su vida a un número más en la estadística.

Han pasado años y el crimen sigue impune. Se habla de un pretendiente rechazado, de alguien incapaz de aceptar un no. La casa quedó vacía, deslavada, con hierba crecida, portón oxidado y árboles secos. Cada vez que paso frente a ella me sacude la misma idea: nadie está a salvo, ni siquiera en su hogar. En cualquier momento se puede ser blanco de la furia ajena. Y, sobre todo, me persigue una pregunta: si algo me ocurriera, ¿mis vecinos sabrían cómo me llamo? ¿Sabrían a quién avisar? Esto me pasa por la mente considerando que también vivo sola.



Dos cuentos breves, como la vida

Rodolfo Bañuelos Macías

Todo se acaba en esta vida

Las tristezas se me fueron juntando en el pecho. La muerte de mi madre, a quien siempre tuve a mi lado, me dejó acabada. Cuando ella vivía hacíamos tantas cosas: tomábamos café, salíamos a pasear, comprábamos lo necesario y los gustitos, y así pasaban los días. Todo lo hacía con mi Petrita. Regresando a la casa veíamos las telenovelas, llorábamos por las desgracias de los pobres como nosotras, pero también reíamos por tantas ocurrencias.

Ella quería que me casara, pero nunca la quise dejar sola. Ella sin marido, yo sin papá. Ella sin hijos, yo sin hermanos. Nuestra familia éramos ella y yo. Ahora no tengo familia. No faltaron los muchachos que se me arrimaron en el trabajo con buenas y malas intenciones, igual que los doctores que nada más piensan que porque ganan dinero una les va a hacer caso. Yo no necesité de un hombre mientras tuve a mi madre.

Desde aquel día que no despertó mi Petrita, dejé de vivir. Se me fue a los noventa y ocho, eso es parte de mi consuelo. Acostada nada más viendo las telenovelas y comiendo lo que puedo, transcurren los días y las noches. Salgo de casa nada más por situaciones que lo ameriten, en especial los velorios. Aquí en la colonia los vicios se llevan a los muchachos. Me da tanta tristeza ver a las madres llorar la partida de un hijo —lo normal es que suceda al revés—.

Los días que hay sepelios batallo para enfrentarme a la despedida final, aunque no conozca del todo al muertito. Lo peor es que uno no sabe adónde se va. ¿Existe el cielo? Mi Petrita decía que sí. Yo creo que esa idea es de viejos, sirve de alivio cuando ya sienten que se van. Mi madrecita decía que todo lo sufrido en el cielo se compensa. Yo le daba todo el amor que podía, para qué esperar al cielo. Capaz que Dios lo quiere para Él solito.

Conservo los momentos especiales con Petrita en mi memoria, es como si volviera a la vida. Cierro los ojos y empiezo a suspirar, la veo frente a mí. Las lágrimas en el pañuelo me dicen que la deje en paz. Es difícil estando rodeada de fotografías adornando las paredes y recordando lo pasado. Todo se acaba en esta vida.

Pienso en cómo irme. Lo único que me anima es que nadie me extrañará. Los

Rodolfo Bañuelos Macías

Gómez Palacio, Durango, 1995. Estudió la licenciatura en Educación Primaria en la Escuela Normal de Torreón y la licenciatura en Humanidades con orientación en Historial Cultural en la Universidad de Guadalajara (Centro Lagos de Moreno), en donde ejerció como bibliotecario. Ha publicado textos de historia, literatura y cine en el periódico *Entretodos*, la *Gaceta de la Universidad Autónoma de Coahuila* y la revista *Odisea Cultural*.
rodolfobms@gmail.com

vecinos llorarán poquito por gratitud, a lo mejor mis excompañeras se enterrarán después de tiempo. Sus lágrimas serán por el café o el azúcar que les compartía, o por las vacunas y el suero que les ponía de vez en cuando. Mi casa y lo poco que tengo se lo voy a dejar a doña Rebeca y sus hijas para que ya no renten. Llegué sin nada y sin nada me iré. Tengo que visitarlas tarde o temprano, platicar de este asunto.

Tocaré la puerta y le hablaré a doña Rebeca, sus hijas están muy chiquitas para escuchar de los problemas de la vida. ¿Será prudente decirle sin tanto rodeo que me quiero ir? No sé si pueda entenderme. Mucha gente se espanta cuando uno habla de eso, en su pensamiento nos mandan directito al infierno. Pero qué le hace, aquí nos quemamos peor la cabeza y el corazón de tantos apuros. Pienso que la felicidad sólo les toca a unas pocas personas, es como ganar la lotería.

En dado caso que no entienda de razones, dejo una carta explicando mi decisión para que mi casa sirva de algo. Necesito comprar hojas y una pluma por si las dudas, no sé qué tanto me extienda al contar la historia de por qué no puedo vivir sin mi madrecita, mi Petrita. De lo que sí estoy segura es de que todo se acaba en esta vida.

Sueño que soy un niño y me dicen Inocencio

No sé cómo me llamo ni quiénes fueron mis padres. Hoy tengo entre sesenta y cinco y setenta años, según me dijo un doctorcito que me checó por una dolencia, un problema en el hígado. Nunca fui a la escuela, así que no sé si es grave el asunto o nomás quiere sacar los pesos que gano boleando zapatos en el jardín, a un lado de la presidencia. Ese edificio



al que no me dejan entrar porque ya saben a lo que voy. Yo nomás quiero una explicación sobre quién soy, que alguien busque en el montonal de papeles que tienen arrumbados.

Hace tiempo fui con un licenciado para que me ayudara a conseguir un acta de nacimiento o algo que dijera que existo. Me pidió un adelanto para las copias y jamás supe de él. Cada que los políticos salen a las calles me les acerco y a todos les prometo el voto para que me den una credencial, pero ninguno me hace caso en serio. De repente se toman fotos conmigo, me dicen que sonría y yo no quiero, no tengo ánimos.

Ayer me detuvo la policía que por andar vagando de noche, me quitaron lo que traía por no identificarme, como otras veces. Sigo caminando por las noches porque me resulta difícil dormir. Andar vagando me tranquiliza para caer rendido en las bancas del jardín. No tengo cama, porque no tengo con quien compartirla, menos me sale rentar

un cuarto, porque descompleto mis comidas.

A veces cuando por fin cierro los ojos, sueño que soy un niño y me dicen Inocencio. Tengo padres, hermanos, abuelos, tíos, primos y hasta un perro. Llego a mi casa y mis padres me llaman a comer. Salgo a la calle y los vecinos me saludan. En la escuela el maestro me pregunta algo de los libros, primero diciendo mi nombre para que sepa que yo debo contestar. La vida es más fácil en mi sueño, porque sé quién soy.

Me despierto llorando, volteo y no tengo nada, ni siquiera un nombre. En el pueblo me dicen de mil maneras: tú, usted, señor, hombre, aunque desde hace rato me dicen “viejo”. Cuando camino por las calles o me quedo en una banquetta, los niños me hacen maldades y alguna gente piensa que soy limosnero, me avientan monedas y también su desprecio.

Pienso en el final de mi vida, la verdad ya me quiero morir. No me provocho la muerte porque es pecado y no quiero seguir sufriendo en el infierno. Yo quiero ir al cielo porque merezco ser feliz, sé que Dios sí sabe mi nombre y cuando llegue con Él, al fin podré saber quién soy.

Por lo pronto, soy un hombre derecho, dejé de arrimarme como cuando era niño y me hacían el feo. Con mis manos me puse a trabajar para no verle la cara a nadie, de bolero nada más les veo los zapatos y al final sólo levanto un poco la cabeza, cuando dejan caer las monedas en mi mano. Veo las líneas de mi mano, imagino que son caminos que me llevan a otras vidas.

Oliva la bruja

Daniel Vital Olvera

Lo primero fueron sus ojos negros, después su rostro pálido en forma de corazón.

Cuando la conocí estaba rete amolado. Hasta creí que no iba a librarla. Desde muy temprano hubo señales de que la emboscada no saldría nada bien. Y así fue. Nos separamos y cada quien agarró por su lado. Juan corría junto conmigo, y aun así alcanzaron a pegarle un balazo. Yo regresé y lo sostuve del brazo para ayudarlo a pararse.

—Sálvate, cabrón ¿qué no ves que nos van a matar a los dos? —dijo con gran esfuerzo. Echó sangre por la boca, hizo señas para que lo dejara y me aventó su máuser.

Corrí mientras que con la mano me buscaba el corazón entre el pecho. Me atrevo a decir que lo sentí galopar en los dedos y tuve miedo de que se me fuera a escapar. Maldiciendo y con ganas de llorar, tropecé al escuchar tan cerquita las balas. Desde atrás algo me avisaba que él ya estaba muerto. Quería voltear y chingármelos a todos. El miedo, el enojo y la prisa me hicieron descuidarme y caí entre los matorrales que me dejaron sus espinas en la cara.

Escuché a los bandidos hablar. Se reían, y ahí supe el destino de Juan. Me lo habían fusilado. Apreté los dientes hasta hacerlos rechinar y, pues, ¿qué hacía? Tuve que esperar a que se fueran.

El plan de nuestro jefe no fue el problema. Él era muy aguzado, siempre andaba un paso adelante. Pero resultó que teníamos una pinche rata entre nosotros, alguien que se dejó comprar por unos míseros reales. Para cuando nos dimos cuenta el daño ya estaba hecho.

En la mañana íbamos al campamento por unas gordas, y también por un trago. Mi amigo me contaba una charra cuando lo vimos. El traidor tenía encañonado al comandante y a todo el pelotón comiendo camote. Ya estaba tentando mi fierro, y si no le hago caso, ahí mismo quedábamos. Los revolucionarios en sus caballos se nos cerraron y empezó la batalla.

Cuando ya casi andábamos con la noche encima, subí para comprobar lo que ya sabía: todos mis compañeros estaban muertos, pero de entre todos ellos el único

Daniel Vital Olvera

Matamoros, Coahuila, 2000. Actualmente reside en Torreón. Cuenta con estudios de Gastronomía. Lo apasiona la Literatura. Alumno del taller literario Libros, Letras y Café. También asiste al Taller Literario del Teatro Isauro Martínez y al Café Literario del mismo recinto. El texto aquí publicado formará parte de su primer libro de cuentos, que se encuentra en preparación.



"Graveyard core"
Frida Sofía López Zavala

que merecía sepultura era mi hermano de armas. A los que no mataron se los llevaron a un encino pa' colgarlos. Mi amigo fue un buen perro, y la horca, poca cosa para un perro como él.

Desde jóvenes, nadie pudo tratarnos bien. Clarito lo recuerdo: la vida terminó debiéndonos mucho. ¿Revolucionarios? ¿Hacendados? Ninguno de ellos se mereció el sacrificio de mi par; todos

fueron crueles. No digo que nosotros no lo hubiéramos sido. Pero si esto no es castigo a nuestra maldad, ya no sé qué pueda ser.

Días antes encontramos un ranchito muy escondido. Teníamos rete hartó frío y nos agotó andar arrastrado esos cañones. Al divisar las luces, el comandante se detuvo en las márgenes del río. Todos nos alegramos ante la idea de pedir hospedaje en tan bonito lugar.

Pero ni ser soldados y estar hambrientos nos dio el derecho de hacer lo que hicimos.

Pocos hombres las cuidaban, y los que había eran muy viejos. Comimos lo que quisimos. Nos emborrachamos tanto que, con el alcohol en la sangre, a uno se le hizo fácil irrumpir y sacar a una muchacha de donde dormía. Probablemente hija de un indio, porque no le entendíamos. Ya la habían ofendido.

No había necesidad de hacer más grande el mitote; yo me quería ir a donde no estuviéramos molestando a nadie.

Si nos hubiéramos largado de ese lugar, probablemente todo habría muerto ahí. Juan estaba del lado de la razón y sugirió apresar al soldado, darle una lección por su pecado. Pero la discusión entre nosotros se fue agrandando. Quiero pensar que el viejo indio no tenía intención de hacerle daño a nuestro superior cuando hizo un aspaviento para llamar su atención, y los demás se le fueron como perros. Me dio miedo ver a mis compañeros como si hubieran destapado el fuego maldito que traían dentro. El infierno se desató sobre esa aldea. Las órdenes cayeron como grilletes. Al no intervenir para evitarlo y ponernos a quemar jacales, mi camarada y yo fuimos tan culpables como los demás.

Si no había una chata que me esperara, menos iba yo a tener donde caerme muerto. De todos modos, nosotros dos no hubiéramos podido hacerle frente a todo el pelotón. Muy tarde comprendí que ningún bando tiene la verdad. De nada nos sirvió enlistarnos, pues siempre hubo afectados, como en este lugar que dejamos en las cenizas. Callamos para no convertimos en desertores, solapando a muchos que obraron así por oportunidad en esta lucha.

De esa vida ruin me arrepiento de tanto y habría deseado morir desangrado, cuando durante mi huida también fui baleado. Con mi lento andar, sentía el dolor en cada paso y el frío que se metía por donde entró la bala. Me ponía en claro que no deseaba ese destino, buscaba alargar un poco más mi estancia. Caminaba por el cauce del río, que me conducía de vuelta al asentamiento mancillado.

Por fuerza o voluntad, me movía

a pesar de mi herida. El agua brillaba serenamente a la luz de la luna, y con cada aliento escapando de mí, me dejé caer sobre las piedras donde la frialdad del río inundó mi cuerpo para robarme la ternura del calor. Fue entonces cuando vi esos ojos negros destacando en la blancura del rostro con forma de corazón. Supe que se trataba de una bruja. Estaba sucia de tizne y lastimada, se tambaleaba con su plumaje desordenado y el pico deforme, como si alguien la hubiera tundido. Me hizo pensar en la pobre joven que dejé inconsciente de un culatazo cuando corrí al ver a su padre acribillado aquel día.

Entre sus brazos me levantó volando. Fue como un sueño, parecía decirme algo al oído, así fue como supe su nombre. No la vi enojada, pero tampoco me perdonaba por lo que le hicimos a su hogar. Me dio a beber agua caliente con piloncillo. No preguntó si quería, me hizo abrir la boca a la fuerza. Curó mis heridas, y al amanecer desperté otra vez en el arroyo. Ya no tenía frío y el dolor se había ido junto con ella. Todo eso pasó hace muchos, muchísimos años. Se lo platico porque usted insistió en que le contara una charra.

—Así es, yo quería que me narrara alguna historia peculiar, por eso traje mi máquina de escribir.

Entonces escríbale, porque le digo la pura verdad. Después de que Oliva me salvó la vida en esa fatídica emboscada, ya no la volví a ver más que en sueños. No sé por qué se me aparecía nada más cuando dormía. En la última de sus visitas, la bruja me dejó esto.

—¿Ésa es una de sus plumas?

—Así es. Entiendo que fue su despedida, porque ya nunca he vuelto a encontrarla en mis sueños.



Doña Carmen

Diego Inés Álvarez Méndez

En El Carrizal, donde el sol revienta las piedras y el polvo se mete hasta en las comisuras, la muerte de Inés cayó como trueno en la madrugada. No por inesperada —que ya arrastraba los pies como si cargara costales—, sino por lo que dejaba tras de sí: un rancho que apenas alcanzaba para vivir bien, unas cuantas vacas gordas, y una mujer, Carmen, que siempre anduvo a su lado, pero sin dejar de mirar por sí misma.

El entierro fue sencillo. El rosario se rezó entre susurros, con pan de la víspera y café tibio. Carmen no lloró delante de nadie. Ya había llorado todo cuando Inés se le iba quedando flaco, como si el cuerpo fuera puro pretexto para seguir aquí.

—Se le murió el hombre a Carmen —decían en el molino— y se quedó con todo: tierra y animales... ¡y sin hijos!

El rancho era chico, pero en aquellos parajes, quien tenía, aunque fuera un

Diego Inés Álvarez Méndez

Valle de Guadalupe, Jalisco, 1994. Licenciado en Filosofía y en Humanidades con orientación en Letras. Ha publicado en la revista *Fragua* y en el periódico *Entretodos*. Actualmente es regidor comisionado de Educación en su pueblo natal y coordinador académico del Instituto Tepatitlán.



pedazo, era rey. Pronto comenzaron las visitas: algún vecino con consejos no pedidos, el compadre sugiriendo vender una vaquilla “por si se necesita”, y hasta un señor de la cabecera, bien perfumado, que se ofreció a administrarle las “cuentas difíciles”.

Carmen escuchaba y despedía a todos con la misma calma:

—Gracias, pero aquí nos bastamos.

Nunca alzó la voz, pero tampoco la agachó.

El rancho siguió andando. Carmen se hizo cargo de las siembras, de los jornaleros, del molino de nixtamal que Remigio había puesto “pa’ que no falte la tortilla”. Todo funcionaba. Pero ella sentía que faltaba algo.

Cada vez que alguien moría —y en esos pueblos la muerte visita igual que comadre—, era lo mismo: cargar al difunto en la camioneta del vecino, llevarlo hasta la cabecera para la misa, y luego regresar con el cajón tambaleándose por el camino.

Una tarde, mientras barría el patio, Carmen lo dijo en voz alta:

—Aquí nos falta una capilla. No hay dónde llorar en paz.

No se lo dijo a nadie en particular, pero la idea le creció como espina. Así que, sin ruido ni permisos, empezó a mover las cosas: limpió un terreno, habló con unos albañiles y mandó traer ladrillo y cal. En el rancho la miraban de reojo, esperando que se cansara. Pero no se cansó. En unos meses, donde antes había pasto seco, se levantó una capillita blanca, con su campana pequeña y una cruz de madera que Inés había tallado años atrás, sin saber para qué.

El día en que sonó la campana por primera vez Carmen no invitó a nadie. Pero la gente fue llegando, como si el sonido les hablara a los pies. Ella se

quedó atrás, viendo cómo los vecinos entraban, se santiguaban y se sentaban en las bancas que mandó hacer anchas, “pa’ que no se les duerman las piernas a los pecadores”.

Desde entonces dejaron de llamarla la “viuda de Inés” y ya todos la conocían como doña Carmen, la que le puso techo al rancho para que hasta Dios tuviera donde quedarse.



"Instinto"
María Elena López
Delgado

La que tenía en su voz

Pablo Arredondo Rodríguez

*...eres el tiempo limpio,
el olor a madera y el silencio,
las preguntas sin sombras
y el amor sin orgullo del que ha perdido todo.*

FERNANDO VALVERDE

A mamá Paz, en el misterio de su ausencia.
A la tía Candelaria.

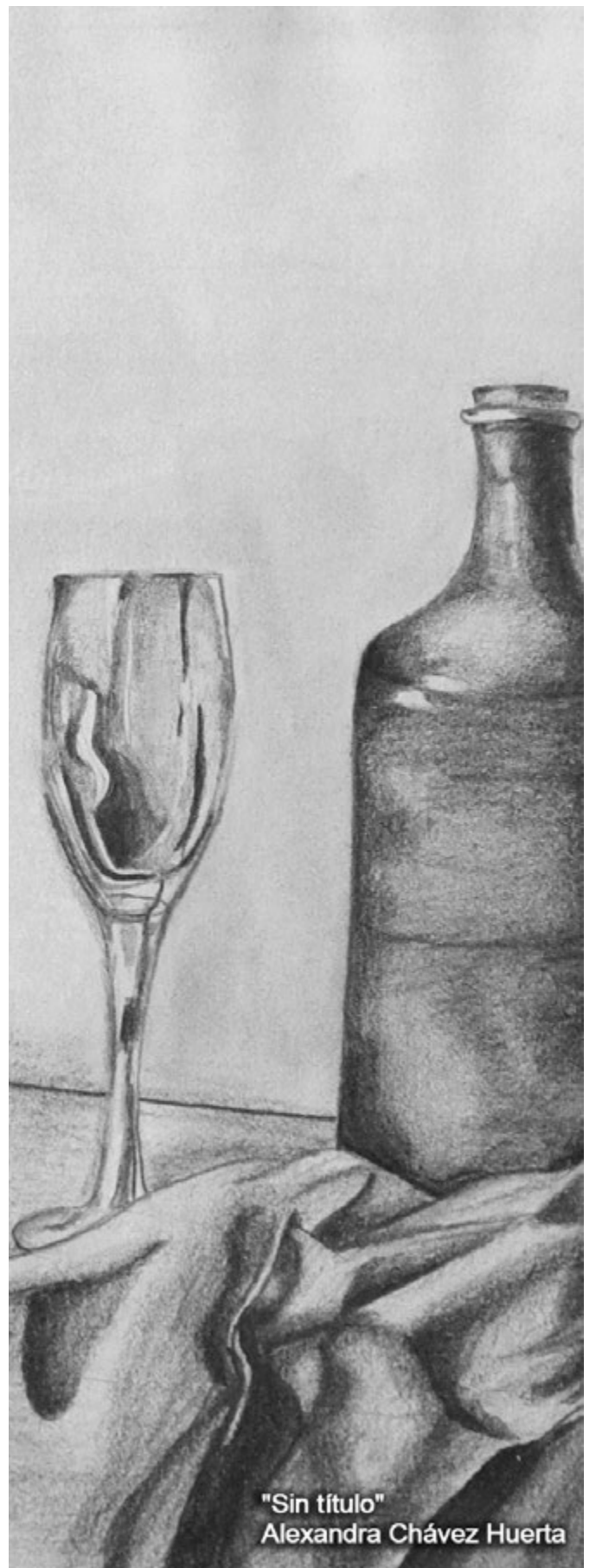
Pablo Arredondo Rodríguez

Miguel Auza, Zacatecas. Ha publicado varios libros de poesía y relato. Realizó estudios de Filología Española e Hispanoamericana en la Universidad Autónoma de Madrid. Ha obtenido varios premios nacionales de poesía, entre los que destacan San Luis (1992) y Campeche (2002). Ha publicado un ensayo sobre Juan Gabriel en el libro *A divo vida* y otro sobre las canciones de José Alfredo Jiménez en *El rey*, ambos coeditados por Colofón y Arteletra.

La que tenía en su voz
una casa frente al mar
con un patio interior
donde jugábamos pelota,
algo del mismo mar, y del perdón a un tiempo;
un modesto jardín donde el rocío
venía cada mañana de visita.
La que tenía en su ser
una frase,
un cielo de cantera rosa



con su temblor a pie,
celeste,
equidistando desde lejos
las gaviotas,
y una barbaridad de amor
en torno de la leña.
El regocijo y la paz
del mundo en su bautismo:
Paz,
mi madre,
la que llevaba a Dios
con nombre y apellido
grabado en las pupilas
verdes
y el resplandor de los gladiolos
ardiendo en sus mejillas:
mi madre,
se ha ido para siempre
al viento por amor
ayer sin avisar.
Nos ha dejado aquí el confín —rendido—
cubierto con estrellas
y un remanente de la lluvia
en la mirada nuestra.



"Sin título"
Alexandra Chávez Huerta

Tres poemas

Itzel Vanesa Montalvo Martínez

Torreón, Coahuila, 2002. Egresada como Técnico Superior Universitario en Mecatrónica por la Universidad Tecnológica de Torreón en 2022. Actualmente estudia en el Instituto Tecnológico de Saltillo. Ha publicado en el colectivo *Decirlo ahora* (Torreón, 2025) y la revista *Acequias* (Otoño-Invierno 2025).



Itzel Vanesa Montalvo Martínez

Luz y sueño

En el caos de la noche en desvelo
es dueña la huida del olvido,
son cuerdas los gritos que matan el sueño
son las hojas del viento respiraciones,
las calles en silencio ironía.

Curiosa, la luz busca argumentos,
pero muere en las heridas del cuerpo,
curiosa, llama a su raza en mis muros,
pero en mis manos la luz sueña:
sueña el deseo de la constante caída,
sueña la muerte de mis muros
y sueña la presencia del espejo.

En pie, marchamos en función de la guerra:
la guerra del tiempo y la decisión,
el tiempo ya ha tomado la corona
y el pozo ahora es emperador.

Bajo el estandarte de mi defunción
se unen el miedo y la imaginación,
bajo el estandarte de mi defunción
cae el día y sueña la ilusión.

¿Amor?

Yo así te amaba, cargando cruces:
ante el arma que me apuntaba yo,
ante el titubeo que marcaba el libro,
ante la nota que colgaba de mi hogar,
ante el discurso que adornaba al vacío.

Me amabas, cuando la vida reposaba

en la atadura de un pedazo de mundo,
donde habitaba el lago sin animal,
donde la muerte serena te arrullaba,
donde en la tierra no hubo plaga jamás.

Me amabas, en el tiempo de tus costumbres,
cuando el escenario era tu conversación,
y tu casa, la facilidad de conveniencia.

Amabas desde tus ideas la forma de mí,
cuando portaba sin trampa tus sombreros,
cuando lucía ya algunas cadenas,
cuando tus gustos se posaban en mi pecho.

Pero no me amabas fuera ni lejos,
no amabas mi lucha ni mi soledad,
y en la casualidad tomaste al destino,
y en la posibilidad, yo mi espíritu.

Me amabas, como la brisa en verano:
sin esperar ni perseguirla, paciente.
Yo era brisa, con brío y sentido,
y tú, pájaro que a veces volaba,
pero que, al fin, siempre sus plumas guardaba,
y cayendo el invierno, ¿cómo el amor?

Mañana es primavera

Cuando las flores van en mi lengua, está ella,
entonces las flores se fugan en la tristeza,
mas no vuelven a sentir la mirada de la hoja
y no volvemos pronto a vernos las flores ni ella.

Sé bien dónde y cómo se mueven las hojas,
conozco la mentira que crea a mis días,
conozco el hambre que vive de tristeza
y sé bien, dónde y cómo están mis vientres.

Le encuentro en la aguja que vive en sus rocas
y en cada mañana que guarda su sombra,
la encuentro empujando mi peso por la vida
y la veo en mis ojos que han sido suyos.

Hoy, los lazos son otoño que duerme por el tiempo.
Hoy, nuestras raíces viven en un tenue destello,
mañana las vigas crecerán en las flores
y volveremos pronto, a vernos las flores y ella.



"Sin título"
Adis Duarte Orozco

Acequias

REVISTA DE DIVULGACIÓN ACADÉMICA Y CULTURAL



Acequias es una revista interdisciplinaria que aparece dos veces al año: en Primavera-Verano (abril) y Otoño-Invierno (octubre). Es editada por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón y dirigida sobre todo a la comunidad que integra la Ibero Torreón y el Sistema Universitario Jesuita.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la que se identifica la atmósfera agrícola de La Laguna, además de que esta palabra contiene entre sus grafías las siglas de nuestra Universidad: *Aceq-uia-s*.

Su acceso en la página web de la Ibero Torreón es gratuito para todos los usuarios de internet, y todos los ejemplares permanecen disponibles sin restricción de tiempo y lugar.

Si eres alumno o ex alumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la Ibero Torreón, *Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros y películas o textos de creación literaria. En consideración a la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista y a su espíritu divulgativo, recomendamos evitar vocabulario especializado, así como excesivo aparato erudito. Los textos deberán estar escritos de manera clara y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al decidir que deseas colaborar.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio en fuente Arial de entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original en versión digital. Los textos deberán llegar complementados con la siguiente información:

- Nombre del autor
- Área de trabajo, estudio o relación con la Ibero Torreón si la hay
- Breve información curricular
- Autorización para agregar la dirección electrónica en la ficha de autor

El Comité Editorial, sin conocer el nombre y procedencia de los autores, determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, pertinencia, extensión y cupo. Los textos que lo requieran recibirán corrección de estilo en el entendido de que deberá ser la más mesurada posible. Debido a la gran cantidad de colaboraciones propuestas para su publicación, el Comité Editorial no asume la tarea de emitir sus dictámenes a los autores por ninguna vía.

Los materiales propuestos deberán ser entregados o enviados al Centro de Difusión Editorial de la Ibero Torreón. También pueden ser entregados a los editores o enviados a la dirección electrónica: acequias@ibero-torreon.mx. La fecha de cierre del número 99 de *Acequias* será el 10 de septiembre.

Ven a Ser **tú**

IBERO

TORREÓN

UNIVERSIDAD JESUITA
EN LA LAGUNA

Nuevas Especialidades

**Gestión del
Talento Humano**

Calidad y Productividad

Marketing Digital



871 705 10 68



posgrados@iberotorreon.mx